

Rubaiyat

OMAR AL KHAYYAM

(traducción al castellano de Raúl Cervantes Ahumada,
desde la traducción al francés de J. B. Nicolás,)

INTRODUCCION

Permítaseme una breve digresión autobiográfica, Allá en mi viejo pueblo de EL AMOLÉ, en Sinaloa, en las tardes, al regresar de la escuela (entonces íbamos mañana y tarde, pero no se exigían, sino excepcionalmente, tareas extraescolares), me arrinconaba en la biblioteca y devoraba libros, principalmente de historia y de poesía.

No tenía guía literaria y mis lecturas eran anárquicas. Sufrí la fascinación de la poesía oriental, tras la lectura de la Antología del Amor Asiático de Thalasso, y cayó luego en mis manos un hermoso tomito publicado por la inolvidable editorial "Cultura", con una selección de los Rabaiyat, de Omar Kheyyam, vertidos a la lengua castellana por el orientalista argentino Carlos Muzzio Saenz-Peña. Como introducción a la poesía omariana, en aquel hermoso libro, figura primoroso prólogo de Rubén Darío.

Así mi alma de niño se iluminó con la poética luz del gran poeta persa, y tomé una decisión que parecía un sueño irrealizable: visitar un día la misteriosa tierra que produjo, para el mundo, un poeta tan grande. Después, ha devorado multitud de versiones de los Rubaiyat (en persa, cuarteto es rubai y el plural es rubaiyat), comenzando por la gran poeta irlandés Edward J. Fitzgerald, hasta la que produjo aquel gran revolucionario mexicano que fue don Eduardo Hay. Y es asombroso que aún en nuestros días, se sigan produciendo, en distintos idiomas, versiones de los Rubaiyat.

Tengo á la vista un hermano libro iraní, que es una edición tetralingüe de los Rubaiyat: en persa, en inglés, en francés y en alemán. Un examen comparativo de las versiones en diversos idiomas, causa la impresión de que cada traductor (en su mayoría ignorantes de la lengua de Omar) ha tomado las ideas básicas y ha hecho con ellas poesía propia. Alguien ha opinado que la hermosura de la poesía de Omar se debía principalmente, al hecho de haber sido Fitzgerald un gran poeta que pudo superar la obra omariana.

Por fin, tras medio siglo de lucha, un día logre realizar el sueño de visitar la patria del poeta. En Persépolis (la vieja capital de Darío el Grande) cayó en mis manos la traducción al francés de los Rubaiyats, hecha por J. B. Nicolás y aparecida en París en 1867. Esta traducción comprende 425 rubaiyats, en tanto que la de Muzzio Saenz-Peña contiene 118 y la más reciente que conocemos publicada en Barcelona en 1969 y debida a José Gibert y Diego Navarro, tiene 258.

Nicolás vivió muchos años en Persia, como cónsul de Francia y, gran conocedor del idioma árabe, hizo un estudio profundo de la obra de Omar, reunió todo lo que pudo obtener en las bibliotecas persas y produjo, según él indica, una versión lo más cercana posible al original. Como el escepticismo y a veces lo irreverente de la poesía de Omar chocara con el catolicismo de Nicolás éste pretende que Omar habló siempre en sentido figurado y que cuando se refería al amor no hablaba del amor carnal sino de un amor místico, hacia la divinidad. (Igual que los que pretenden alejar todo sentido erótico terrenal de El Cantar de los Cantares como si el amor humano estuviera reñido con la belleza) Pero Nicolás pretende ser honrado y fiel con su traducción y sus discrepancias ideológicas las aclara con notas suplementarias

Por ser la obra de Nicolás la más completa que conozco y al parecer la más fiel, he tenido la osadía de acometer su traducción que hoy presentamos al juicio público.

Omar Ibn Ibrahim al Khayyami (ese fue su nombre, que él mismo abrevió en Omar Khayyarn, que significa fabricante o tejedor de tiendas) nació en Nishapur por el año de 1050 y murió en 1123. Vivió una vida plena: astrónomo, matemático, filósofo maestro y, sobre todo, poeta. Harold Lamb ha escrito su biografía mas de un milenio después de su muerte.

Vagando por la tierra que fue el escenario de su vida, el viajero se da cuenta de la influencia del poeta sobre la vida de su pueblo, a los tejedores de tapetes de Isfahan, los artesanos de Shiraz, los pintores iraníes, y hasta los tejedores de Cachemira, se les ve trabajando sobre las ideas poéticas de Omar de Khayyam

Escenas relativas a su obra se ven en los escaparates. El pueblo lo venera. No hay ejemplo igual de un poeta que, después de más de mil años de su paso por la tierra, siga siendo tan actual, y presione y oriente la vida espiritual no sólo de su pueblo, sino de pueblos tan lejanos como el hindú. Vivo y presente está en el alma de su pueblo. Su poesía es como fuente de luz perpetua. Y su actualidad, podrá juzgarse por la lectura de su obra.

Poeta de la sencillez, del sentido humano, del amor a la vida y a las cosas bellas de la tierra, que él ilumina con la profundidad filosófica de su verso inmortal. Egregio cantor del vino; del amor, de las flores y, sobre todo, del hombre como centro y señor del Universo.

Por ello, merece el homenaje de Rubén Darío (el indio divino según dijera don Marcelino Menéndez y Pelayo) colocara sobre su memoria al llamarlo poeta

del cielo y de la tierra: "Que los astros viertan sobre el polvo de sus huesos al secreto de su luz y la tierra derrame sobre ellos el misterio de sus rosas"...

Raúl Cervantes Ahumada

1 Una mañana escuché que venía, desde la taberna, una voz que decía: ¡Venid, alegres bebedores, jóvenes locos; levantaos y llenad una vez más la copa de vino, antes de que el destino derrame la de nuestra existencia!

2 Oh tú, la que en todo el universo escogí como objeto predilecto de mi corazón; tú, más querida que el alma que me anima y que los ojos que me dan la luz: nada existe más precioso que la vida, y tú me pareces cien veces más preciosa, que ella.

3 ¿Quién te ha conducido esta noche hasta nosotros para quedar prisionera del vino?...
¿Quién, levantando el velo que te cubría, ha podido traerte hasta aquí?...
¿Quién, en fin, te trae más rápida que el viento, para avivar el fuego que ya, en tu ausencia, me consumía?...

4 Sólo tristeza y desdicha nos ha producido este mundo, que por un instante nos sirve de asilo.
Ningún problema de la creación nos ha sido explicado, y nos iremos con el corazón lleno de disgusto por nuestra ignorancia.

5 Oh tú, predicador moralista: declara lícito uno solo de nuestros deseos; detén tus impulsos y condúcenos por el camino de Dios.
Nosotros marchamos lentamente y eres tú el que camina desviado. Corrige tus rumbos y déjanos en paz.,..

6 Levántate y ven a mí... para satisfacer mi corazón, dame un cántaro de vino y bebamos antes de que, con nuestro propio polvo, se fabriquen cántaros.

7 Cuando yo muera, lavadme con el jugo de las uvas; en lugar de plegarias, cantad sobre mi tumba las alabanzas del vino. Y si queréis encontrarme algún día, buscadme bajo el polvo del piso de la taberna.

8 El amante está todo el año ebrio, loco, absorbido por el vino, cubierto de deshonor...
Porque cuando estamos en sana razón, la tristeza nos asalta por todos lados, pero apenas nos embriagamos, la tristeza se aleja...

9 Puesto que nadie sabrá decirte lo que sucederá mañana, llena de alegría tu corazón; vacíalo de tristeza...
¡Oh luna adorable!...
¡Bebe en una copa roja, porque la luna, en el firmamento, dará vueltas y vueltas al derredor de la tierra, sin encontramos jamás!...

10 ¿Qué expectativa de sabiduría impulsará a mi corazón hacia los ilusorios tesoros de este palacio, de desgracias que es el mundo?
El que me tilda de ebrio comete un error, porque ¿cómo podría, sobrio, ver hacia lo alto, más allá del techo de la taberna?...

11 El Coran, que es llamado la palabra sublime, no se lee sino de cuando en cuando y no permanentemente, en tanto que, en el borde de la copa de vino, encontramos un verso lleno de luz para leerlo siempre placenteramente.

12 Tú, que no bebes vino, no por ello hables mal de los borrachos; porque yo, prestamente renunciaría a Dios si él me ordenara renunciar al vino...
Tú te ufanas de no beber vino; pero tal gloria encuadra mal en quien comete actos cien veces más reprensibles que la ebriedad.

13 Bien que mi cuerpo sea bello; que el perfume que exhalo sea agradable; que la tez de mi cara rivalice con la del tulipán; que mi talle sea esbelto como el de un ciprés; ¿por qué, entonces, el celeste pintor ha desdeñado dibujarme sobre esta tierra?

14 Yo quiero beber tanto y tanto vino, que su olor pueda salir de la tierra cuando yo haya sido sepultado y que los bebedores, medio ebrios desde la víspera, cuando vengán a visitar mi tumba puedan, por el solo efecto de aquel olor, caer, muertos, borrachos...

15 En la región de la esperanza junta tantos corazones como puedas; en la región del presente, únete a un amigo perfecto, porque (sábelo bien) cien "kaabas" hechas de tierra y agua no valen lo que un corazón.
Deja, pues, tu "kaaba" y corre a buscar un corazón.

16 El día que tome en mi mano un copa de vino y, con la alegría en el alma, caiga muerto, ebrio; entonces, en ese estado de fuego que me devoraría, quiero realizar cien milagros, plenos de palabras claras, que como el agua más límpida lleguen a explicarme el misterio de todas las cosas.

17 Puesto que la duración de un día no es más que la de dos suspiros, dedícate a beber vino; el vino límpido, porque (sábelo bien) nunca reencontrarás tu existencia ya ida, y puesto que tú sabes que este mundo camina hacia una ruina completa, imítalo y tú también déjate día y noche arruinar por el vino.

18 Nos entregamos al vino con alegría y ofrecemos nuestra almas en holocausto a los labios de ese jugo divino...
¡Oh espléndido espectáculo! Cantamos sosteniendo en una mano la botella y en la otra la copa desbordante, que nos invita a recibir más y más de su sangre.

19 Y bien estamos aquí, sentados en la taberna, rodeados de botellas y de danzantes. Para gozarlo hemos dado en prenda, todo lo que poseemos: alma, corazón, vestidos y hasta nuestra copa...
Estamos liberados de la esperanza del perdón del temor del castigo.
Estamos más allá del aire, de la tierra, del fuego y del agua...

20 La distancia que separa la incredulidad de la fe no es más que un soplo; la que separa la duda de la certidumbre no

es, igualmente, más que un soplo. Pasemos alegremente ese espacio de un soplo, porque también nuestra vida no está separada de la muerte sino por el espacio de un soplo...

21 ¡Oh rueda del destino!: la destrucción procede de tu odio implacable.

La tiranía es para ti un acto predilecto, que cometes desde el comienzo de los siglos. Y tú también ¡oh tierra!, si lográsemos explorar en tu seno, cuántos tesoros inapreciables encontraríamos en ti...

22 El correr de mi existencia se agotará en pocos días. Pasará como el viento del desierto.

Así, mientras me quede un soplo de vida, habrá dos días que no me inquietarán jamás: aquel que no ha llegado; aquel que ya pasó.

23 Este rubí precioso procede de una mina aparte.

Nuestras diferentes conclusiones sobre esta materia son erróneas, porque el enigma del verdadero amor se explica en un lenguaje aparte.

24 Puesto que me toca ahora mi turno de juventud, quiero pasarla bebiendo vino, porque da placer.

No pretendáis, por su amargura, calificar este delicioso jugo, porque él es agradable y no es amargo, puesto que él es mi vida.

25 ¡Oh mi pobre corazón!; puesto que tu suerte es ser asesinado por la aflicción y la pena; puesto que tu naturaleza quiere que tú seas cada día abatido por un nuevo tormento, entonces —¡oh alma mía! — dime qué has venido a hacer en mi cuerpo. ¡Dímelo, puesto que tú deberás, al fin, dejarlo un día!

26 No puedes presumir de conocer el día de mañana.

Pensar aún en el mañana sería de tu parte una locura. Si tienes el corazón despierto no pierdas en la inacción

este instante de vida que te queda y de cuya duración no se vislumbra prueba alguna.

27 No es necesario ir a tocar a cada puerta.

Es preciso acomodarse entre el bien y el mal aquí en la tierra, porque sólo se puede jugar sobre el número de puntos que nos presentan las caras de los dados arrojados por el destino sobre el tablero de este pequeño bólido celeste.

28 Este jarro ha sido como yo una criatura amante y desgraciada, que ha suspirado sobre la cabellera de alguna joven belleza; y esta asa que ves adosada a su costado fue tal vez un brazo amorosamente pasado sobre el cuello de una hermosa.

29 Antes que tú y yo hubo muchos crepúsculos y auroras, y no fue sin razón que el movimiento de rotación se haya impuesto a los cielos.
Sé, pues, cuidadoso cuando pongas los pies sobre el polvo, porque él fue, sin duda, la pupila de los ojos de una joven beldad.

30 El templo de los ídolos y la "Kaaba" son lugares de adoración; el carillón de las campanas no es sino un himno de alabanza al Todopoderoso.
La cátedra sagrada, la iglesia, la capilla y la cruz son, en verdad, tantas maneras diferentes de rendir homenaje a la Divinidad.

31 Las cosas que existen estaban ya marcadas en la pizarra de la creación.
El pincel del universo ha estado sin cesar ausente del bien y del mal.
Dios ha impreso en el destino lo que en él debía imprimirse, y por eso, nuestros esfuerzos por cambiar el destino son inútiles.

32 Yo no puedo, indistintamente, revelar mi secreto a los malos y a los buenos.
No puedo dar extensión a mi pensamiento esencialmente breve.
Quiero un lugar que no pueda describir; poseer un secreto que no pueda revelar.

33 La falsa moneda no circula entre nosotros.
La escoba barrió completamente nuestra alegre morada.
Un viejo que venía de la taberna me dijo: bebe vino, mi

amigo, porque muchas vidas sucederán a la tuya durante tu largo sueño.

34 Frente a los dictados de la Providencia sólo cabe la resignación.

Entre los hombres nada tiene tanto éxito como las apariencias y la hipocresía.

Yo he empleado astutamente todo lo que el espíritu humano ha podido inventar de más fuerte; pero el destino siempre ha destrozado mis proyectos.

35 Si un extraño te da testimonio de fidelidad, considéralo como un pariente; pero si un pariente te traiciona, míralo como un mal intencionado.

Si el veneno te cura, considéralo como un antídoto, y si el antídoto te es contrario, míralo como un veneno.

36 No hay pedazo del corazón que tu ausencia no haya asesinado; nadie hay que no esté prendado por tu seductor encanto; y aunque en tu espíritu no exista preocupación por nadie, nadie hay que no esté preocupado por ti.

37 ¿Quién pensará que el que ha confeccionado la copa puede pensar en destruirla?

Todas estas hermosas cabezas, todos estos bellos brazos, todas estas manos encantadoras, ¿por qué amor habrán sido creadas y por cuál odio serán destruidas?

38 Es el efecto de tu ebriedad el que te hace temer la muerte y aborrecer la nada.

Es evidente que de esa nada germinará una rama de la inmortalidad. Desde que ni alma fue reavivada por el soplo de Jesús la muerte camal ha huido lejos de mí.

39 Imita al tulipán que florece como un cáliz.

Toma una copa en tu mano y, si la ocasión se presenta, bebe vino con delectación, en compañía de una joven beldad con las mejillas coloreadas por el tinte de esa flor, porque la rueda azul del cielo, como una racha de viento puede aniquilarte de un solo golpe.

40 Puesto que las cosas no suceden según nuestros deseos,
¿de qué sirven nuestros deseos y nuestros esfuerzos?
Constantemente nos atormentamos diciendo y suspirando:
hemos llegado muy tarde; tanto, que debemos ya partir.

41 Puesto que la rueda del cielo y el destino no te han sido
jamás favorables, ¿qué te importa contar siete cielos o
creer que existe un octavo?
Hay dos días, repito, por los que jamás me he preocupado:
aquel que no ha llegado y el que se pasó.

42 ¡Oh Kheyyam!, ¿por qué tanto duelo por un pecado
cometido? ¿Qué alivio te produce atormentarme así?
Quien no peque nunca, no gozará la dulzura del perdón.
Si es por el pecado por lo que el perdón existe, ¿por qué
puedes temer?

43 Nadie ha tenido acceso detrás de la cortina misteriosa de
Dios. Nadie, ni siquiera en espíritu, ha podido penetrarla.
No tenemos otra morada más que el seno de la tierra.
¡Oh pesar! Porque también aquí existe un enigma no menos
difícil de descifrar.

44 Durante largo tiempo he investigado en este mundo de
inconstancia que nos sirve un momento de asilo; he
empleado en mis investigaciones todas las facultades de
que estoy dotado y he descubierto sólo que la luna palidece ante el
fulgor de tu cara y el ciprés se deforma al lado de tu esbelto talle.

45 En la mezquita, en el claustro, en la iglesia y en la
sinagoga, se tiene horror al infierno y se busca al paraíso;
pero la semilla de esta inquietud jamás germinó en el
corazón de quien ha penetrado los secretos del Todopoderoso.

46 Tú has recorrido el mundo, y bien; todo lo que tú has visto
en él no es nada.
Todo lo que tú has visto, lo que has escuchado, es
igualmente nada.
Tú has ido de un universo a otro, y todo ha sido nada.
Y te has recogido en el rincón de tu cuarto, y todo allí a sido

también nada, nada...

47 Una noche yo vi en sueños un sabio que me dijo: el sueño, amigo, no ha marchitado jamás la rosa de la felicidad de nadie... ¿Por qué realizar un acto tan semejante a la muerte?...
Bebe vino y más vino, que dormirás demasiado tiempo cuando estés bajo tierra.

48 Si el corazón humano tuviera conocimiento exacto de los secretos de la vida, conocería, igualmente, a la hora de la muerte, los secretos de Dios.
Si ahora, que tú eres tú mismo, tú nada sabes, ¿qué será mañana cuando hayas salido de ti mismo?

49 El día en que los cielos serán confundidos, cuando las estrellas se hayan oscurecido, yo te detendré en tu camino ¡oh ídolo!, y, tomándote por la falda de tu túnica, te preguntaré por qué me has quitado la vida después de habérmela dado.

50 Guardémonos de decir nuestros secretos a los viles indiscretos. Al ruiseñor mismo lo debemos ocultar.
Considera el tormento que tú infliges a las almas de los humanos forzándolos a desnudarse ante la mirada de todos.

51 ¡Oh canción!... puesto que el tiempo está presto a quebrantarnos tanto a ti como a mí, este mundo no puede ser, ni para ti ni para mí, un refugio permanente.
Pero, en todo caso, convéncete de que mientras esta copa de vino esté entre nosotros. Dios estará en nuestras manos.

52 Por largo tiempo, con la copa en la mano me he paseado entre las flores, y entretanto, ninguno de mis proyectos se ha realizado en este mundo; pero, aunque, el vino no me haya conducido al fin de mis deseos, yo no deberé dejar este camino, porque cuando se sigue una ruta no sé debemos volver hacia atrás.

53 Pon una copa de vino en mi mano, porque mi corazón

está encendido y esta vida huye como huye el dinero.
Levántate, porque el favor de la fortuna no es más que un
sueño; levántate, porque el fuego de la juventud se escapa como el
agua del torrente.

54 Nosotros somos idólatras del amor, los musulmanes son
distintos. Nosotros somos débiles hormigas; Salomón es
otra cosa...

Pídenos una cara pálida para el amor y ropas desgarradas,
porque el mercado de las telas está lejos de aquí.

55 Beber vino y regocijarme, es mi manera de ser.
Ser indiferente para la herejía y para la religión, ese es mi
culto.
He preguntado a esta, novia del género humano cuál es su
dote, y ella me respondió: mi dote consiste en la alegría de tu
corazón.

56 Yo no soy digno ni del infierno, ni del recinto celestial.
Dios sabe de qué tierra me ha amasado.
Soy herético como un derviche; feo como una mujer
pérdida... No tengo religión, ni fortuna, ni esperanza del paraíso.

57 Tu pasión, hombre, parece un perro casero: no obedece
sino huecos sonidos, contiene la astucia de la zorra
procura el sueño de la liebre y reúne la rabia del tigre con
la voracidad del lobo.

58 ¡Cómo son bellas estas ramas que crecen al bordo del
arroyo!
Se diría que han nacido sobre los labios de una angélica
beldad.
No pongas, desdeñosamente, tus pies sobre ellas, porque
proviene del germen del polvo de un faz coloreada con tinte de
tulipán.

59 Cada corazón que Dios ha iluminado con la luz del
cariño, sea que frecuente la mezquita a la sinagoga, ha
inscrito su nombre en el libro del amor y se ha liberado
del temor del infierno y de la esperanza del paraíso.

60 Un sorbo de vino vale mas que el reino de Kavous; es preferible al trono de Kabad y al imperio de Thous. Los suspiros que mantienen preso al amante son preferibles a los gemidos de los devotos hipócritas.

61 Aunque el pecado me haya vuelto feo y desgraciado no estoy sin esperanza, como los idólatras que se apoyan sobre los dioses de sus templos. La mañana en que esté muriendo como consecuencia de la ebriedad de la víspera, pediré vino, y llamaré a mi amante, porque ¿qué me importan el paraíso y el infierno?...

62 Si bebo vino no es sólo por mi propia satisfacción; no es para cometer desórdenes y abstenerme de la religión y de la moral. No: es para respirar un momento fuera de mí mismo. Ningún otro motivo me invita a beber y a embriagarme.

63 Se me indica que no debo beber vino durante el mes de cheeban, porque está prohibido, ni tampoco durante el mes de redjeb, porque está consagrado a Dios.

Es justo: estos dos meses pertenecen a Dios y al Profeta; debamos, pues, durante el mes de ramadán, puesto que es un mes que no está reservado.

64 El mes de ramadán ha llegado y la estación del vino ha concluido... si, los días de este vino límpido y de nuestras costumbres tan simples están lejos de nosotros. ¡Ay! Nuestra provisión de vino permanente intacta y las jóvenes que hemos reencontrado están en una cruel espera.

65 Este viejo albergue de caravanas que llamamos mundo: esta estancia alternativa de luz y de tinieblas, no es sino el resto del festín de cien potentados como Djemchial. No es sino una tumba que sirve de cabeza a cien monarcas como Bihram.

66 ¿Por qué, ahora que el rosal de la fortuna tiene sus frutos la copa esta ausente de tu mano?
Bebe vino, amigo, bebe, porque el tiempo es un enemigo

implacable, y al volver a encontrar un día parecido es una cosa difícil.

67 El palacio donde Behram gustaba tomar la copa en sus manos está ahora transformada en pradera desierta donde saltan las gacelas, donde reposa el león. Aquel Behram que con un lazo atrapaba los asnos salvajes, es ahora prisionero de su tumba.

68 Las nubes se reparten en el cielo y comienzan a llorar sobre el pasto.
¡Oh!... No es posible vivir un instante sin vino color de amaranto.
Este verdor regocija mi vista, pero, el que germinará de nuestro polvo, ¿la vista de quién regocijará?...

69 En este día que se llama viernes deja la copa pequeña y bebe vino en un jarro...
Si los otros días bebías sólo un jarro, ahora bebe dos, porque este es, por excelencia, el gran día.

70 ¡Oh mi corazón!... Puesto que este mundo me entristece; puesto que tu alma tan pura debe separarse de tu cuerpo, ve a sentarte sobre la verde hierba del campo y regocíjate durante algunos días, antes de que otras hierbas broten de tu propio polvo.

71 Este vino que, por esencia, es susceptible de aparecer bajo multitud de formas; que se manifiesta tanto como la forma de un animal, como bajo la de una planta, no debe creerse por esto que pueda ya no ser y que su esencia se pueda aniquilar, porque su esencia permanecerá, aunque las formas desaparezcan.

72 Del fuego de mis crímenes no quiero surgir como un humo... De nadie puedo esperar mejor suerte.
Esta mano que la injusticia de los hombres me ha hecho llevar sobre mi cabeza, si la pusiera sobre la falda de la túnica de alguien, no obtendría ninguna mejoría.

73 La persona sobre la que te apoyas con mayor seguridad, si tu abres los ojos de tu inteligencia, verás que es tu enemigo
Vale más, en los tiempos que corren, buscar poco a los amigos.
La conversación de los hombres de hoy no es buena sino desde lejos.

74 Procúrate danzantes, vino y una encantadora como una hurí (si es que la huríes existen) corriente a la orilla del pasto (si es que el pasto existe).
No te ocupes más de este infierno apagado, porque, en verdad, no hay otro paraíso que el que yo te indico (si es que el paraíso existe).

75 Habiendo visto a un viejo que salía ebrio de la taberna llevando sobre sus espaldas su tapiz para decir oraciones y un jarro de vino en su mano, le dije: oh, viejo, ¿qué significa esto?
Y él me contestó: bebe vino, mi amigo, porque este mundo es de viento...

76 Un ruiseñor, ebrio de amor por una rosa, habiendo entrado al jardín y viendo las rosas y la copa de vino sonrientes, vino a decirme al oído, en un lenguaje apropiado a las circunstancias: estad seguro de vuestros miradas, amigo, y no olvidéis que nunca se vuelve a atrapar la vida que se ha derramado.

77 Oh Kheyyam: tu cuerpo parece ciertamente una tienda; tu alma es el sultán y tu morada es la nada.
Cuando el sultán haya salido de su tienda, los servidores de la muerte la destruirán para construirla en otra etapa.

78 Kheyyam, quien tejía las tiendas de la filosofía, cayó de pronto en el crisol de la tristeza y en él se quemó.
Las tijeras de la parca cortaron el hilo de su existencia y el vendedor, apresuradamente, la cedió por nada.

79 En primavera, me place sentarme a la orilla de un prado

con un ídolo semejante a una hurí y un jarro de vino (si hubiera vino).

Y si todo está generalmente prohibido, me sentiré como un perro que jamás ha soñado en el paraíso.

80 Es agradable el vino color de rosa en una copa bermeja. Es agradable, acompañado por los aires melódicos del "luth" y los sonos plañideros del arpa. El religioso que no tiene nación alguna de la copa de vino, será agradable también, siempre que esté a kilómetros de nosotros.

81 El tiempo que pasamos en este mundo no tiene precio sin vino y sin canciones... No tiene precio, sin los sonos melódicos de las flautas de Irak. Yo quiero gozar las cosas aquí abajo, en la tierra... No anhelo sino la alegría y el placer de las cosas con precio. El resto, nada vale.

82 Puesto que nuestra partida de la tierra es segura, ¿para que existimos?... ¿Por qué nos empeñamos en esperar la felicidad, lo imposible? Puesto que, por una razón desconocida, no se nos puede permitir quedamos aquí, ¿por qué nunca nos ocupamos de nuestro viaje futuro? ¿Por que somos descuidados en relación con nuestra segura partida?

83 Hace un siglo que yo canto alabanzas al vino y me rodeo de todo lo que al vino rodea. ¡Oh devoto!, tú puedes ser feliz aquí abajo con tu convicción de tener por maestro a la sabiduría; pero comprende, al menos, que esa maestra no es sino mi alumna.

84 El mundo no deja de calificarme como un depravado. Y yo no soy culpable. ¡Hombres de la santidad!, examinaos a vosotros mismos y mirad lo que sois. Me acusáis de obrar contra lo que es debido, y yo no he cometido otros pecados sino la ebriedad, la corrupción y el adulterio.

85 El universo no es sino un punto de nuestra pobre existencia. El Djéihoun no es sino un leve rasgo de nuestras lágrimas mezcladas con sangre. El infierno no es sino una chispa de las penas inútiles que nosotros nos damos. El paraíso no consiste sino en un instante de reposo del cual nosotros gozamos, a veces, aquí, abajo.

86 Yo soy un esclavo rebelde. ¿Dónde está tu voluntad? Tengo el corazón negro de pecados. ¿Dónde está tu luz, dónde está tu control?... Si tú no concedes el paraíso sino por la obediencia a tus leyes, es una deuda que tú cobras. ¿Qué son, entonces, tu bienaventuranza y tu misericordia?...

87 Yo no sé si el que me crió pertenece al paraíso delicioso o al infierno detestable; pero yo sé que una copa de vino, una encantadora idolatrada y una cítara, a la orilla de un prado, son tres cosas de que yo gozo en el presente, en tanto tú vives de la promesa de un futuro paraíso.

88 Yo bebo vino, y los que son contrarios a él me llegan por la izquierda y por la derecha para conminarme a abstenerme, porque —dicen ellos— el vino es enemigo de la religión. Pero, por esta razón misma, en tanto se me tenga por adversario de la fe, quiero por Dios beber, porque es permitido beber la sangre de su enemigo.

89 El claro de luna ha desgarrado la túnica negra de la noche. Bebe vino, porque no puede encontrarse más precioso momento. Sí, entrégate a la alegría, porque este mismo claro de luna alumbrará, mucho después de nuestra vida, la faz de la tierra.

90 No hay escudo que valga contra la flecha lanzada por el destino. Las grandezas, el dinero y el oro, todo de nada sirve.

Mientras más pienso en las cosas de este mundo veo más claramente que no hay más bien que este bien en la tierra. Todo el

esto es la nada.

91 Un corazón que no contiene una abstención completa de las cosas de aquí abajo es digno de compasión, porque diariamente será presa de las angustias. Sólo el corazón libre de preocupaciones puede ser dichoso. Todo lo que fuera de esto existe es causa de tormento.

92 Quien tuvo la inteligencia de sembrar la alegría en tu corazón; quien no ha perdido uno solo de sus días en la tristeza, ha buscado el acercamiento a Dios y ha logrado el reposo de su alma tomando en su mano una copa de vino.

93 Si dios hizo de barro mi cuerpo, él sabía cuál sería el resultado de mis actos. Es bajo sus órdenes que yo he cometido los pecados de que soy culpable. ¿Por qué, entonces, el día último habré de achicharrarme en el infierno?

94 Si has bebido vino consecutivamente una semana, no te prives de él el viernes, porque según nuestra religión, no hay ninguna diferencia entre el viernes y el sábado. Se adorador del Todopoderoso, no de los días.

95 !Oh Dios mío!, tu eres misericordioso y la misericordia es clemencia. ¿Por qué el primer pecador fue arrojado del paraíso terrestre?... Si me perdonas porque te obedezco, en ello no hay misericordia. La misericordia existiría si tú me perdonaras tan pecador como soy.

96 Abandona la ciencia y toma entre tus manos la copa de vino. No te inquietes por el paraíso ni por el infierno. Busca el torrente de vino del paraíso del profeta. Vende tu turbante de seda para comprar vino y no tengas por ello ningún pesar. Despréndete de ese lujo y envuelve tu cabeza con un simple cordón de lana.

97 Dices, amigo, que yo puedo adquirir riquezas en este mundo. ¡Nada!
¿Qué me ha dejado en las manos el tiempo que ha ido?
¡Nada!
Yo soy la llama de la alegría; pero cuando la llama se apague, nada seré.
Soy la copa del rey; pero una vez quebrada, nada seré.

98 ¿Dónde están los danzantes? ¿Dónde está el vino?
Pronto, que yo haga honor al vino mañanero...
Tres cosas en este mundo me son queridas: mi cabeza regocijada por el vino, una preciosa amante y el rumor de la mañana.

99 Puesto que la vida se escapa, ¿Qué importa que sea dulce o amarga?...
Puesto que el alma debe pasar por nuestros labios, ¿qué importa que seamos ricos o pobres?...
Bebe vino, porque después de ti y de mí, la luna seguirá pasando de su último cuarto al primero y del primero al último.

100 La caravana de la vida pasa de manera muy extraña.
Ponte en guardia, mi amigo, porque el tiempo de la alegría se escapa también.
No te preocupes por la tristeza que mañana toque a nuestros amigos, y tráeme pronto la copa, porque la noche se escapa.

101 Quien puso las bases de la tierra, de la rueda y de los cielos, ¡cuántas heridas puso en el corazón triste del hombre!...
¡Cuántos labios de color de rubí amortajados en este pequeño globo de la tierra!...
¡Cuántas cabelleras perfumadas de muse ha confundido en el seno del polvo!...

102 ¡Queridos compañeros!, dadme vino, y por este medio, que mi cara, amarilla como el ámbar, se torne del color del rubí.

Cuando muera, lavadme con vino, que se hagan de madera de la viña mi camilla y mi féretro.

103 El día en que fue dado a la tierra su movimiento de rotación; cuando el planeta Júpiter y las Pléyades fueron creadas, desde ese día el destino fijó nuestra suerte.

¿De qué somos culpables, si hemos sido hechos como partes del universo?

104 ¡Lástima que los necios posean el pan!

¡Que sean los incompletos quienes posean las riquezas completas!

Los ojos de las bellas turcas son la fiesta del corazón, y son simples ignorantes los esclavos que son poseedores!

105 Es Preciso que nuestro ser sea borrado del libro de la vida

Será preciso expirar en brazos de la parca.

¡Oh hermosa escanciadora!, dame, alegremente, líquido divino, ya que será preciso convertirnos en tierra.

106 Ahora, cuando mi corazón no ha sido aún privado de la vida) me Parece que hay muy pocos problemas que yo no haya resuelto.

Sin embargo, cuando llamo en mi auxilio a la inteligencia, cuando me examina con cuidado, me doy cuenta de que mi existencia ha transcurrido y de que nada he logrado definir.

107 Los que adoran el tapiz sobre el que dicen sus oraciones, son unos asnos, puesto que se someten de buen grado bajo la carga de devotos hipócritas...
Lo que es más singular es que, bajo el manto de la piedad, predicán el aislamiento y son en realidad peores que los idólatras.

108 No digas que el pecado no tiene consecuencias, pero ante los inteligentes afirma que a los ojos del filósofo es un absurdo absoluto hacer la presencia divina solidaria del pecado.

109 En el principio, se me dio el ser sin mi consentimiento, lo que ha hecho que mi propia existencia me ponga estupefacto.

Después, dejaremos este mundo con pesar y sin haber comprendido el fin de nuestra venida, de nuestro paso y de nuestra partida.

110 Cuando recuerdo mis pecados, el fuego que arde en mi corazón hace enrojecer mi frente.
Cuando el esclavo se arrepienta, el amo generoso debe perdonarlo.

111 Los alfareros que incrustan sus dedos en la arcilla, que en ello emplean todo su espíritu, toda su inteligencia, todas sus facultades, ¿hasta cuándo persistirán en aplastarla con sus pies, en abofetearla con sus manos?
¿En qué pensarán los alfareros?
¿Sabrán que es tierra procedente de cuerpos humanos la que ellos tratan así?...

112 Los que por la ciencia son la crema de este mundo; que por su inteligencia recorren las alturas de los cielos, se parecen al firmamento en su búsqueda de conocimientos divinos, y están confundidos, presas de vértigos y deslumbrados.

113 Puesto que, en este momento, de tus placeres pasados sólo queda el recuerdo; puesto que por amigo sólo has tenido la copa de vino; puesto que, en fin, nada sino ella posees, regocíjate al menos con esa posesión y no la dejes escapar de tus manos.

114 ¡Cuánto tiempo en que ya no existiremos y el mundo permanecerá!
De nosotros no quedarán ni nombres, ni rasgos...

El mundo no era completo antes de que viniéramos, y nada cambiará cuando hayamos partido.

115 Aquellos cuyos pies han recorrido el mundo; quienes por apropiarse riquezas han recorrido los dos hemisferios, no he sabido, jamás, que hayan podido explicar el verdadero estado, la situación real de las cosas que se encuentran aquí abajo, en la tierra.

116 Oh tristeza... El capital de la vida se nos escapa de las manos.

¡Cuántos corazones (¡ay!), han sido por la muerte ahogados en sangre!

Y nadie ha regresado del otro mundo, para que yo pueda pedirle noticias de los viajeros que se han ido.

117 Estos grandes señores ufanos con sus títulos, roídos por la tristeza y las preocupaciones que su existencia les han arrojado encima, curiosamente niegan, desdeñosamente, designación de hombres a quienes no son, como ellos, esclavos de las pasiones.

118 El término de nuestra adolescencia (¡ay!) toca a su fin. La fresca primavera de nuestros placeres de ha esfumado...

El pájaro de la alegría, que se llama juventud, yo no sé ni cuándo ha venido, ni cuándo (¡ay!) voló.

119 En medio del torbellino del mundo, apresúrate a cortar algunos frutos.

Siéntate en el trono de la alegría y aproxima la copa a tus labios.

Dios no se preocupa por el culto ni por el pecado.

Aprovecha aquí, abajo, lo que sea de tu agrado.

120 ¿Ves estos dos o tres imbéciles que tienen el mundo entre sus manos y que, en su candida ignorancia, se creen los más sabios del universo?

No te inquietes por ello, ya que, en su gran contento, ellos consideran heréticos a todos los que no se asimilan a los asnos.

121 Puede la taberna estar siempre animada por la presencia de los bebedores; puede el fuego quemar la falta de la santa túnica de los devotos; puede su hábito caer hecho jirones y puede su vestido de lana azul ser pisado por los pies de los borrachos.

122 ¿Hasta cuando te dejarás engañar por los colores y los

perfumes de aquí abajo?

¿Cuándo cesarán tus investigaciones sobre el bien y sobre el mal?

Aunque fueses la fuente de Zem Zem aunque fueses tu mismo el agua de la vida, no sabrías evitar entrar al seno de la tierra.

123 No renuncio a beber vino, si tú lo tienes, porque cien arrepentimientos seguirán a semejante resolución. Si las rosas hacen estallar sus corolas; si los ruiseñores llenan el aire con sus cantos ¿sería razonable renunciar a beber en semejante momento?

124 Mientras mi amigo me ofrezca este vino que regocija mi alma; mientras los cielos dejen caer sobre mi cabeza y mis pies cientos de besos, habrá belleza, y si llega el momento en que se me invite a renunciar al vino, cómo podría renunciar, no habiéndolo ordenado Dios?

125 Quien tenga constancia no renunciará a beber vino, porque el vino lleva en sí la virtud del agua de la vida. Si alguien renuncia al vino durante el mes del ramadán, que cuando menos se abstenga de la obligación de las oraciones.

126 ¡Oh Kheyyam!... Aunque la rueda de los cielos, levantando su tienda haya cerrado la puerta de las discusiones, es evidente que el escanciador de la eternidad ha producido, bajo la forma de glóbulos de vino, en la copa de la creación, miles de Kheyyams semejantes a ti.

127 Goza de la alegría, porque la tristeza será infinita... Las estrellas se reunirán en un solo punto del firmamento, y los ladrillos que se harán con el polvo de tu cuerpo servirán para construir palacios para otros.

128 Vive tu vida alegremente, porque muchos otros viajeros desfilarán por este mundo. El alma gritará después de haber sido separada de tu cuerpo, y este cráneo de tu cabeza, nido de pasiones, será pisado por los pies de los alfareros.

129 Dichoso el corazón del que ha pasado desconocido; que no ha vestido ropas de ceremonia o atuendos de lujo; que semejante al remolino se ha elevado a los cielos en vez de contentarse, como el búho, entre las ruinas de este mundo.

130 Sólo los bebedores saben apreciar el lenguaje de las rosas y del vino, cosas que no pueden comprender los débiles y los pobres del espíritu. A quienes no entienden idea de lo que está oculto, su ignorancia les es perdonada, ya que sólo los ebrios pueden gustar las delicias de las cosas ocultas.

131 Dentro de la taberna sólo se puede hacer abluciones con vino. Allí, cuando un hombre es mancillado, no se le puede rehabilitar. Dame vino, ya que el vuelo de nuestro pudor se ha desgarrado y no se puede reparar.

132 Mecido por una vana esperanza, he arrojado al viento parte de mi existencia, y esto, sin haber conocido en la tierra un solo día de felicidad. Lo que temo ahora, es que el tiempo no me deje aprovechar la ocasión de resarcirme del pasado.

133 En las regiones del alma es preciso marchar con discernimiento. Sobre las cosas de este mundo es preciso ser silencioso. Aunque tengamos nuestros ojos, nuestra lengua y nuestros oídos, debemos actuar como si no tuviésemos ojos, lengua y oídos...

134 En este mundo, el que posea la mitad de un pan y pueda abrigar su persona en un nido cualquiera; el que no es mi amo, ni servidor de nadie, di que vive contento, porque es el dueño de una dulce existencia.

135 No se debe plantar en el corazón el árbol de la tristeza; se debe, por el contrario, hojear siempre el libro de la alegría.
Se debe beber vino y seguir las inclinaciones del corazón, porque la longitud del tiempo que vas a quedarte en este mundo es corto y mensurable.

136 ¿Ha ganado tu imperio en esplendor por mi obediencia?
¿Mis pecados han limitado en algo la inmensidad?
Perdona, mi dios, no me castigues, porque (yo lo sé) castigas tarde y perdonas temprano.

137 Sería enfadoso que mi mano, acostumbrada a sostener la copa, tomase el Corán y se apoyara en la silla del Profeta.
Contigo es diferente porque eres un devoto seco, en tanto que yo soy un depravado humedecido por la bebida, y no sé que el fuego pueda inflamar al líquido.

138 En este mundo, nadie que haya tenido entre sus brazos a una encantadora de coloreadas mejillas y de tinte de rosa, ha escapado de que llegue el tiempo de plantarle una espina en el corazón.
Contempla el peine: no ha podido llegar a acariciar la cabellera perfumada de una beldad, sin que antes se le haya sometido a la mutilación para tomarle los dientes.

139 ¡Qué pueda yo tener constantemente en mi mano el Jugo de la vid!
¡Qué pueda mi amor por estos bellos ídolos, semejantes a las huríes, no apagarse jamás en mi corazón!
Se me dirá: Dios te ordena renunciar a ello.
Si se me diera tal orden, no la obedecería. ¡Lejos de mi tal pensamiento!...

140 Hemos partido y el tiempo se entristeció por nuestra partida.
Así como de cien perlas preciosas sólo una es encontrada, gracias a la ignorancia de los hombres cientos de miles

de ideas de sentido profundo quedan inexpresadas.

141 Ahora el tiempo es agradable; no hace ni calor, ni frío.
Las nubes lavan el polvo que se había posado sobre las
rosas, y el ruiseñor parece gritar a las flores amarillas
que es preciso beber vino.

142 Bebe vino antes de que tu nombre desaparezca de este
mundo, porque cuando ese néctar entre en tu corazón
de él saldrá la tristeza.
Desenrolla bucle por bucle los cabellos de una hermosa, antes
de que las articulaciones de tus propios huesos sean desarticulados.

143 !Oh idolatrada!... Antes de que la tristeza te invada,
ordena que nos sirvan vino color de rosa.
Y tú, gran imbécil, no eres de oro y piensas que
después de irte de la tierra resurgirás de ella...

144 Este mundo nada ganó con mi llegada, y su gloria y su
dignidad nada ganarán con mi partida...
Mis oídos jamás han escuchado a alguien explicar por qué se me
hizo venir y por qué habré de partir.

145 Todos tus secretos son conocidos por el sabio de los
cielos, que los conoce cabello por cabello y vena por
vena.
Admito que a fuerza de hipocresía puedas engañar a los
hombres; pero ¿qué harás tú delante de aquel que conoce tus
defectos con todos sus detalles, uno a uno?...

146 El vino da alas a los que están enfermos de
melancolía; el vino es un grano de belleza sobre la
mejilla de inteligencia.
No hemos debido durante el mes de ramadán que ya ha
pasado; pero ha llegado la noche de la fiesta del mes del caballo,
por lo que ya podemos resarcirnos.

147 No hay un momento de la noche en que mi espíritu no
esté lleno de asombro.
No hay un momento de la noche en que mi pecho no

esté inundado de perlas que se derraman por mis ojos.
La inquietud que me obsesiona impide al jarro de mi cabeza
llenarse de vino. ¿Acaso el jarro volteado podría llenarse?

148 Cuando mi naturaleza me ha parecido dispuesta a la
oración y el ayuno, por un instante esperé el fin de
todos mis deseos; mas (¡hay!) un golpe de viento fue
suficiente para destruir la eficacia de mis abluciones y medio sorbo
de vino volvió nada a mi ayuno.

149 Todo mi ser es atraído por la vista de hermosas caras
coloreadas de rosa, y mi mano me complace en asir la
copa de vino...
¡Oh!, yo quiero gozar de la parte que corresponde, en gozo, a
cada uno de mis miembros, antes de que éstos se reintegren al todo.

150 Un amor mundano no podría producir ni un reflejo.
Sería como fuego medio extinguido, que ya no tiene calor.
Un verdadero amante no conoce durante meses, durante años
durante la noche, durante el día, ni tranquilidad, ni reposo, ni
alimento, ni sueño...

151 ¿Hasta cuándo pasarás tu vida adorándote a ti mismo o
buscando la causa de la nada y del ser?
Bebe vino, porque una vida seguida por la muerte
mejor es dejarla transcurrir, sea en el sueño o en el bien, en la
embriaguez.

152 Mañana franquearé la montaña que nos separa y con
felicidad indecible tomaré la copa en la mano.
Mi amante me es favorable y el tiempo me es propicio.
Si no me apresuro a gozar de tal momento, ¿cuándo podré
gozar?

153 Hay genios que su presunción exagerada no se
precipitan en el orgullo y otros que se lanzan en la
búsqueda de las huríes de los palacios celestes.
Cuando las redes sean levantadas se verá que ellos caerán
lejos, lejos, lejos de ti. Dios mío...

154 Se pretende que existe un paraíso donde están las

hurías, donde corre el Kauzar donde se encuentra el
vino líquido, la miel y el azúcar...
¡Oh!, llama pronto una copa de vino y pónmela en la mano,
porque el goce presente vale más que mil goces futuros.

155 Una montaña danzaría de alegría si pudiera beber
vino.

Sólo un insensato podría despreciar la sopa, y tú osas
ordenarme renunciar al jugo de la vid.

Debes saber que el vino es un alma que perfecciona al
hombre.

156 A veces mi corazón se incomoda en su jaula; se
avergüenza de estar compuesto por el agua y el barro.
He pensado destruirle su prisión, pero entonces mis pies habrían
encontrado una piedra obstruyendo mi camino.

157 Se nos anuncia que la luna del ramadán va a aparecer
y que es debido no pensar en el vino.
Está bien... Pero entonces, yo deseo, al fin de la
prohibición, beber tal cantidad, que pueda permanecer ebrio hasta
el fin de la fiesta.

158 Si sois mis amigos, poned término a vuestros frívolos
discursos y, para endulzar mis penas, dadme vino...
Cuando me haya convertido en tierra, haced de mí un
ladrillo colocadlo en alguna fisura de uno de los muros de la
taberna.

159 El brebaje de nuestra existencia es tan límpido y a la
vez cenagoso.

Nuestros vestidos son tan burdos y a la vez finos...

Que todo es insignificante para un espíritu esclarecido; pero,
¿es también insignificante morir?..

160 Nadie ha penetrado los secretos del príncipe.

Nadie ha dado un paso fuera de sí mismo.

Sólo observo insuficiencia desde el alumno hasta el
maestro; insuficiencia en todo lo que de madre ha nacido.

161 Restringe tus deseos de las cosas de este mundo si

quieres ser dichoso.

Corta los lazos que te encadenan al bien y al mal de aquí abajo.

Vive contento, porque el movimiento periódico de los cielos seguirá su marcha, y esta vida no tendrá larga duración.

162 Nadie ha tenido acceso más allá de la red del destino. Nadie ha conocido los secretos de la Providencia. Durante setenta y dos años he reflexionado día y noche y nada he aprendido, y el enigma permanece inexplicable.

163 Si se dice que el día último habrá discusiones y que el amigo querido se pondrá colérico. Pero de la bondad misma sólo puede emanar el bien. No tengas temor, porque al final, lo verás pleno de dulzura.

164 Bebe vino, porque él pondrá fin a las inquietudes de tu corazón y te liberará de tus meditaciones sobre las sesenta y dos naciones. No te abstengas de la alquimia, porque si tú bebes un vaso solamente, él destruirá en tu ser mil enfermedades.

165 El vino está prohibido. Está bien: pero sólo según la persona que lo beba, según la cantidad que beba y según el compañero con quien se beba. Una vez observados estos puntos ¿quién beberá sino los sabios?...

166 Pondré vino en una copa que pueda contener dos kilos. Me contentaré con beber dos copas y luego, me divorciaré de la religión y de la razón y desposaré a la hija del vid.

167 El bebedor, si es rico, se arruina. Los desórdenes de su ebriedad provocan escándalo en el mundo. Yo pondría la esmeralda de la ebriedad en mi pipa, para cegar a la serpiente de mis penas.

168 Hay ignorantes que jamás han pasado una noche en

búsqueda de la verdad; que jamás han dado un paso fuera de sí mismos; que se exhiben revestidos con hábitos de grandes señores y que se complacen en denigrar a aquellos cuya conducta es irrepachable.

169 Que cuando la aurora azul se despierte, tengas en mano la cincilante copa.

Se dice que la verdad se amarga en la boca de los humanos.

Es una razón plausible para que el vino sea esta misma verdad.

170 Ha llegado el momento en que un manto de verdor adornará al mundo, en que semejantes a la mano de Moisés, las yemas brotarán de las ramas y, como reavivadas por el soplo de Jesús, las plantas surgirán de la tierra, y, el fin, las nubes abrirán sus ojos para llorar.

171 Cuídate de someter tu cuerpo a la tristeza y al dolor para obtener la blanca plata o el oro amarillo. Come en compañía de tus amigos, antes de que tu tibio aliento de enfríe, porque después de ti, sólo tus enemigos comerán.

172 Cada trago de vino que el escanciador pone en tu copa, apaga en tus brillantes ojos el fuego de tus penas. ¿No diremos (¡gran Dios!) que el vino es un elixir que expulsa de tu corazón cien dolores que lo oprimen?

173 Cuando la violeta haya teñido su mantilla; cuando el céfiro haya abierto las rosas, entonces, quien sea inteligente, beberá vino en compañía de una hermosa de plateado cuerpo y estrellará después la copa contra la piedra.

174 El devoto no sabría apreciar tan bien como nosotros tu divina misericordia.

Un extraño no puede conocerte tan perfectamente como un amigo.

Se pretende que tú has dicho: "Si cometes pecados, te llevaré al infierno". ¡Que esto diga quien no te conozca!

175 Un sorbo de vino vale el imperio del mundo entero.
El polvo de tu tinaja vale mil existencias.
El pañuelo con que limpias tus labios húmedos de
vino vale, en verdad, más de mil turbantes.

176 ¡Oh amigos!, haced una cita para después de mi
muerte.
Una vez reunidos, regocijaos de estar juntos, y cuando
el escandidor tome en sus manos una copa de vino viejo, acordaos
del pobre Kheyyam y bebed en su memoria.

177 Una copa de vino vale cien corazones, cien religiones.
Un sorbo de este jugo divino vale el imperio de China.
En efecto, ¿qué hay en la tierra preferible al vino?
Es un amargo que vale cien veces el dulzor de la vida.

178 La rueda de los cielos no hace sino multiplicar
nuestros dolores.
Nada existe aquí abajo que ella no arrase.
¡Oh!, si los que no han venido supieran cuáles son los
sufrimientos que nos inflige este mundo, se cuidarían de venir.

179 ¡En amigo! ¿Para qué te preocupas por el ser? ¿Por
qué turbar así tu corazón y tu alma en ociosos
pensamientos?
Vive feliz, pasa tu tiempo alegremente, por que, al cabo, nadie
te pidió tu opinión para hacer lo que fue hecho.

180 Los habitantes de la tumba están bajo tierra, reducidos
a polvo; los átomos de que estaban compuestos están
esparcidos aquí y allá, separados los unos de los otros.
¿Cuál es esa bebida que el género humano ha abrevado y que
lo mantiene así, en el vértigo, en la ignorancia de todas las cosas,
hasta el día del juicio final?

181 ¡Oh mi corazón!, actúa como si todos los bienes de
este mundo te pertenecieran; imagínate que esta casa
está provista de todas las cosas; que está
cuidadosamente alhajada, y vive feliz en este dominio de desorden.

Figúrate que estás aquí sentado por sólo dos o tres días, y que después te levantarán para partir.

182 De los dogmas de la religión no admitas sino lo que te obliga hacia la divinidad.

Este bocado de pan que posees no lo niegues a otro.

Cuídate de la murmuración, no le procures mal a nadie, y entonces yo te prometo la vida futura: ¡trae el vino!...

183 Arrastrado por el curso rápido del tiempo, que sólo da sus favores a los menos dignos, mi vida se pasa en un abismo de tristezas y dolores.

En este jardín de los seres mi corazón está tan cerrado como un botón de rosa, y semejante al tulipán, está inundado de sangre.

184 Lo que falta a la Juventud, es el vino, el jugo límpido de la vida; es la sociedad de las hermosas, y puesto que el agua ha reducido a ruinas este mundo de nada, lo que nos falta es arruinarnos con el vino; es pasar nuestra vida en la ebriedad más completa.

185 ¡Oh tú, a la búsqueda de quien un mundo entero está en el vértigo y en el peligro!, el derviche y el rico están igualmente vacíos de medios para llegar a ti.

Tu nombre se encuentra en las conversaciones de todos; pero todos son sordos. Estás presente a los ojos de todos; pero todos son ciegos.

186 En compañía de un amigo amable, lo que me gusta es una copa de vino.

Cuando me veo presa de la tristeza, lo que me conviene es tener los ojos llenos de lágrimas.

¡Oh!, si este mundo abyecto durará poco para nosotros, lo mejor será permanece ebrio-muerto.

187 Cuídate de beber vino en compañía de un sabio de violento carácter, que no tenga ni espíritu, ni buenos modales, porque ello no podrá producir sino desagrado.

Durante la noche, sufrirás los desórdenes de su borrachera, sus vociferaciones, sus locuras. Al día siguiente, de esa borrachera sus plegarias de excusas y perdón causarán dolor a tu cabeza.

188 Puesto que tú posees lo que Dios te ha fijado, no te atormentes por los objetos de tu codicia.
Cuídate de no sobrecargar tu corazón, porque el drama final consiste en dejar lo que poseemos y pasar a otro mundo.

189 Durante la estación de las flores bebe vino color de rosa; bébelo al son plañidero de la flauta, al ruido melodioso del arpa.
Yo bebo y con ello me regocijo, y ello me es saludable.
Si tú no bebes, ¿qué quieres que yo haga? ¡Vete a comer guijarros!

190 ¿Estas triste?... toma un trozo de hachisch, grande como un grano de cebada, o bebe una pequeña copa color de rosa. Al fin, te has convertido en "sufi: no bebes de esto, no tomas de aquello; no te queda sino comer guijarros. ¡Ve, pues, a comerlos!...

191 Si bebes vino bébelo en compañía de gentes inteligentes; bébelo en compañía de encantadores ídolos, que tengan la sonrisa en los labios y las mejillas coloreadas con tintas de tulipán.
No bebas rápido; no lo divulgues; pero no hagas como el refrán que dice: "bebe poco, de tiempo en tiempo y escondido."

192 Bebe vino en compañía de criaturas esbeltas que, con el rojo de sus mejillas, alegren los corazones.
Tus has sido mordido por la serpiente de la tristeza.
Amigo: bebe el antídoto.
En cuanto a mí, bebo y me alegro, porque el beber me es propicio.
Si tú no bebes, ¿qué quieres que yo haga? ¡Vete a comer tierra!...

193 Llegó la aurora. Levántate, joven imberbe, y llena pronto de vino como el rubí la copa de cristal, porque más tarde tú podrás buscar por largo tiempo, sin encontrarlo jamás, este momento de existencia que se nos ha dado

en este mundo de nada.

194 Un sorbo de vino es preferible al imperio de Djem.

El olor de la copa es preferible a los alimentos de María:

El suspiro que se escapa del pecho de un hombre prisionero aún del vino de la víspera, es preferible a las lamentaciones de Bou-Said y de Adhem.

195 ¡Oh mi corazón! Puesto que el fondo de las cosas de este mundo no es sino una ficción, ¿por qué aventurarte en un abismo infinito de tristeza?

Confíate al destino y soporta el mal, porque lo que el pincel ha trazado tú no lo borrarás.

196 De todos los que han emprendido el largo camino

¿quién ha vuelto para que le pidamos informes?

¡Oh amigo!: procura no dejar nada en vista de cualquier esperanza de este mezquino serrallo, porque -sábelo- a él no regresarás.

197 Puesto que cada una de tus noches, puesto que cada

uno de tus días recorta parte de tu existencia, no

permitas ni a esas noches ni a esos días que te cubran

el polvo. Pásalos alegremente, porque cuánto tiempo (¡ay!) estarás ausente, en tanto que las noches y los días seguirán transcurriendo.

198 La rueda de los cielos que a nadie revela sus secretos,

O ha matado despiadadamente mil Mahmons, mil

Ayahaz...

Bebe vino, porque la rueda celestial no restituirá a nadie a la vida. Ninguno de los que han dejado este mundo regresará.

199 ¡Oh tú, que dominas a todos los grandes del universo!:

¿sabes cuáles son los días en los que el vino regocijaba el alma? Estos son: domingo, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado, en pleno día.

200 ¡Oh ser adorable, melindroso y lleno de travesura!...

Siéntase... Apaga el fuego de mil tormentos y no te levantes más.

Te escondes para que no te contemple, y eso es como si me ordenaras inclinar la copa y me prohibieras tomar su contenido.

201 Prefiero ir contigo a la taberna y decirte mis secretos pensamientos, que ir sin ti a rezar las oraciones.
Sí, ¡oh creador de todo lo que fue y de todo lo que es!: esa es mi fe, ya sea que me mandes quemar o que me concedas tus favores.

202 Frecuenta a los hombres honrados e inteligentes.
Huye a mil leguas de los ignorantes.
Si un hombre de espíritu te ofrece veneno, bébelo, y si un ignorante te ofrece un antídoto, títalo.

203 Las nubes están aún sobre las rosas y parecen cubrirlas con un velo.
El deseo de beber no se ha apagado en mi corazón.
No te vayas a dormir, que aún no es tiempo.
¡Oh alma mía!, bebe vino, bebe, porque el sol está aún en el horizonte.

204 Semejante a un gavilán he volado sobre el mundo de los misterios esperando elevarme hacia un mundo más alto; pero caído aquí, abajo, y no encontrando a nadie digno no compartir mis secretos pensamientos, he vuelto a salir por la puerta por la que había entrado.

205 Tu has puesto en nosotros una pasión irresistible, lo que equivale a una orden tuya, y por otro lado nos has prohibido liberarnos. Los pobres humanos se encuentran en un extremo embarazo entre aquella orden y esta prohibición, porque es como si tú ordenaras inclinar la copa y volcar el contenido.

206 De los pasajeros que han partido ninguno ha regresado a decirte una palabra de los secretos escondidos detrás de la red.
¡Oh devoto!, será por la humildad que tus asuntos espirituales tomarán rumbo favorable y no por la oración, porque, ¿qué es una

oración sin sinceridad y humildad?

207 Arroja polvo sobre la bóveda de los cielos y bebe vino...

Busca las bellas personas, porque ¿dónde has visto un sujeto de perdón o de oración, si de todos los que han partido ninguno ha regresado?

208 Porque jamás he taladrado la perla de la obediencia que te debo; porque jamás mi corazón ha barrido el polvo de tus pasos, yo no desespero de llegar al umbral del trono de tu misericordia, porque jamás te he importunado con mis quejas.

209 Recomendamos el curso de nuestros placeres y continuamos haciendo la purificación de las cinco plegarias.

Si el frasco está presente tú verás, semejantes al cuello del frasco mismo, alargarse nuestros cuellos hacia la copa.

210 Me preguntas qué es esta fantasmagoría de las cosas de este mundo.

Decírtelo sería, en verdad, muy largo.

Es una imagen fantástica salida de un vasto mar y que vuelve a entrar en el mismo mar.

211 Ahora, estamos rendidos de amor, estamos en una agitación extrema; estamos, en el fin, ebrios y, en el templo de los ídolos, rendimos al vino el culto que le es debido.

Sí, ahora, completamente separados de nuestro ser, hemos alcanzado el umbral del trono de la eternidad.

212 Mi bien amada (¡que su vida dure tanto como mis penas!) ha recommenzado a ser amable conmigo. Ha lanzado sobre mis ojos una dulce mirada y ha desaparecido, diciéndose, sin duda: hagamos el bien y arrojémosle al agua.

213 Ha llegado la aurora. Levántate, oh fuente de delicadeza! Bebe dulcemente vino y déjanos escuchar los sonos armoniosos del arpa, porque la vida de los que aún duermen no será de larga duración y todos los que ya no son ninguno volverá.

214 Oh tú, que conoces los secretos más escondidos en el fondo del corazón de cada uno; tú, que levantas con tu mano a todos lo que están en peligro, dame la fuerza de la renunciación y acepta mis excusas, ioh Dios!; tú, que a todos fortaleces y aceptas las excusas, ioh Dios!; itú, que a todos fortaleces y aceptas las excusas de todos!

215 Yo he visto sobre los muros de Thous un pájaro posado delante del cráneo de Key-Kavous. El pájaro decía al cráneo: "¿en que se han convertido los ruidos de los anillos de tu gloria y los sonos de tus clarines?"

216 Que el temor de las cosas futuras no haga palidecer tus mejillas...
Que las cosas presentes no te hagan temblar de terror...
Goza, en este mundo de nada, de la parte de placer que te corresponde, y no temas, por eso, que los favores del cielo te sean retirados.

217 ¿Hasta cuándo murmurarás de mi ignorancia?
Mi propia nada me oprima el corazón.
No me ceñiré los riñones con el éfodo de los sacerdotes. ¿Sabes por qué? Es que soy musulmán.

218 ¡Oh Kheyam!, cuando estás ebrio, vives en la alegría; cuando estás sentado cerca de una hermosa, eres feliz.
Puesto que el fin de las cosas de este mundo es la nada, supón que no existes, y puesto que vives, entrégate al placer.

219 Ayer he visitado el taller de un alfarero, donde había dos mil jarros, unos hablando, otros silenciosos.
Cada uno de ellos parecía decirme: ¿dónde ésta el alfarero? ¿Dónde el comprador de jarros? ¿Dónde está el vendedor?

220 ¿Hasta cuándo el fracaso de tus empresas te llenará de tristeza?

El tormento es la herencia de los que piensan en el futuro.

Vive en alegría y no aflijas tu corazón por las preocupaciones de este mundo, y ten en cuenta que el vino en nada aumenta la amargura de las penas.

221 El vino, que el hombre inteligente sabe apreciar, es para mí el agua de la vida, por él, soy como Elías.
Es un bálsamo para el corazón, un elixir que fortifica mi alma.

Dios mismo ha dicho: "La ventaja del género humano se encuentra en el vino".

222 Aunque el vino esté prohibido, bebe sin cesar.

Bebe tarde y mañana, al ritmo de las canciones y a los sonos del arpa.

Cuando puedas obtener el vino que brilla como el rubí, arroja una gota a la tierra y bébete el resto.

223 La diversidad de cultos divide al género humano en sesenta y dos naciones, más o menos.

En medio de todos esos dogmas, yo he escogido el de tu amor.

¿Qué significan estas palabras: impiedad, islamismo, culto, pecado?

Mi verdadero fin eres tú.

¡Lejos de mí todos esos vanos pretextos!

224 Cuenta mis virtudes una por una y mis defectos, perdónalos por docenas.

Cada pecado cometido, perdónalo por el amor de Dios.

No atices el fuego del odio con el soplo de las pasiones.

Perdóname en memoria de la tumba del Profeta de Dios.

225 En verdad, el vino en la copa es un espíritu límpido; en el cuerpo de la botella, es un alma transparente.

Ninguna persona antipática es digna de mi sociedad.
Sólo la copa de vino puede ser mi compañero, porque ella es,
a la vez, un cuerpo sólido y diáfano.

226 ¡Oh rueda de los cielos!, hieres de una ingratitud a toda prueba!

Me tienes constantemente desnudo como un pez.
La rueda del tejedor teje hábitos para los humanos.
Ella es más caritativa que tú, ¡oh rueda de los cielos!...

227 ¡Oh Kheyman!, el tiempo se avergüenza del que se deja entristecer por las virtudes de acá abajo.

Bebe, pues, al sin de arpa, el vino en la copa de cristal;
bebe antes de que este cristal se rompa contra una piedra.

228 Si la rosa no es para nuestro regalo, ¿nos quedan sólo espinas?

Si la luz divina no llega hasta nosotros, ¿tendremos el fuego del infierno?

Si no tenemos ni manto clerical, ni templo, ni pontífice, ¿nos quedan sólo las campanas, la iglesia, los éfodos?...

229 Si la rueda de los cielos me niega la paz, ¿deberé prepararme para la guerra?...

Si no tengo una reputación honorable ¿me dejaré arrastrar por el odio?

He aquí la copa, lleno de un vino color de rubí: el que no quiera beber, ¿no tendrá una piedra por cabeza?...

230 La aurora apareció. Desgarró el velo de la tierra...

Levántate y vacía la copa de la mañana.

¿Por qué esta tristeza?

Bebe, ¡oh mi corazón!... Bebe, porque estas auroras se sucederán volviendo su faz hacia nosotros cuando nosotros ya habremos sepultado nuestro faz en la tierra.

231 Todo lo que se encierra en este mundo de ficción son imágenes y espejismos.

Poco entendido será quien no se vea comprendido en el mundo de esas imágenes.

Reposa, amigo mío; bebe una copa de vino, entrega tu corazón a la alegría y entonces serás libre de todas esas vana figuras y esas reflexiones imposibles que quieran asaltar tu espíritu.

232 Cuando estés en compañía de una hermosa con talle de ciprés, con cutis más fresco que una rosa recientemente cortada, no te alejes de las flores del prado ni dejes escapar la copa de tu mano; antes de que el aquilón de la muerte, semejante al viento que dispersa los pétalos de las rosas, haga jirones la envoltura de tu ser.

233 No des en tu espíritu libre acceso a pensamientos imposibles. Bebe vino por años, y ten la copa siempre llena a tu lado.

Acércate a la hija de la vid y regocíjate, porque es mejor usar la hija prohibida que la madre permitida.

234 A Mi amor está en el apogeo de su flama.

La belleza de la que cautiva mi alma es completa.

Mi corazón habla; pero mi lengua queda muda y rehúsa expresar mis sentimientos.

¡Gran Dios! ¿Has visto jamás cosa más extraña? Yo soy devorado por la sed y delante de mí corre un agua fresca y límpida.

235 Toma una copa de vino en tu mano; después, mezcla tu voz a la de los ruseñores, porque si fuera conveniente beber el jugo de la vid sin el acompañamiento de una voz armoniosa, el vino no haría ningún ruido al salir de la botella.

236 No desesperes, jamás, por un crimen cometido, de la clemencia del soberano Creador, de este señor misericordioso; porque, si murieses ahora en el estado de la más completa ebriedad, mañana él perdonaría todo a tus huesos putrefactos.

237 ¡Oh rueda de los cielos!, tu curso circular no me satisface.

Libérame, porque soy indigno de tu cadena.

Si tu placer consiste en no conceder tus favores sino a los

pobres de espíritu, a los idiotas, yo no soy ni tan inteligente ni tan sabio para considerarme frustrado.

238 ¡Oh muftí de la ciudad! Yo soy más laborioso que tú.

Tan borracho como soy, yo poseo una razón más sana que tú, porque tú bebes la sangre de los hombres y yo la vida.

Sé justo y dime: ¿quién de nosotros dos es mas sanguinario?...

239 Lo que es más sabio, es buscar la alegría de nuestros corazones en una copa de vino; el no preocupamos del presente ni del pasado, y, el fin, aunque sea por un instante, liberar de las trabas de la razón esta alma que nos han prestado y que gime en su prisión.

240 En el momento en que Yo huiré hacia la muerte; cuando, semejantes a hojas secas, las partes de mi cuerpo se desplieguen de las ramas de la vida, ¡oh entonces, con qué alegría pasaré el universo a través de una cribar antes de que el albañil venga y haga pasar mi propio polvo.

241 Esta bóveda de los cielos' bajo la cual somos presa del vértigo, podemos, por el pensamiento, assimilarla a una linterna.

El universo es esta linterna. El sol representa el fuego de la luz y, semejantes a imágenes que adornan la linterna, quedaremos estupefactos.

242 Tú me has formado de agua y de tierra: ¿qué puedo hacer?...

Esta lana o esta seda, eres tú quien la ha tejido: ¿qué puedo hacer?...

El bien que yo hago, el mal que cometo, eres tú quien me lo ha predestinado: ¿qué puedo hacer?...

243 ¡Oh amigo!, ven a mí. No nos preocupemos por el día de mañana y consideremos como un botín este corto instante de existencia.

Mañana, cuando hayamos abandonado esta vieja residencia, seremos contemporáneos de los que la abandonaron desde hace siete mil años.

244 Procura "o ser privado jamás de vino, ni por un momento, porque el vino da reflejo a la inteligencia, al corazón del hombre, a la religión.
Si el diablo hubiera gustado el vino un solo instante, habría adorado a Adán y habría hecho frente a él dos mil genuflexiones.

245 Levántate. Aplaudes, al danzar, con los pies, para que nosotros aplaudamos con las manos.
Bebamos en presencia de bellas con ojos lánguidos como narcisos.
La felicidad no es grande cuando no se ha vaciado una veintena de copas, y será extrañamente completa cuando se llegue a la sexagésima.

246 Cerré sobre mí puerta de la avidez y fui liberado de mi reconocimiento hacia lo que son hombres y los que no merecen ese nombre.
No existe sino un amigo que me tiende la mano y aunque soy lo que soy, él solo mira hacia mí y yo hacia él.

247 Estoy constantemente entristecido por el movimiento de la rueda de los cielos.
Me rebelo contra mi vil naturaleza.
No tengo, ni tanta ciencia para escaparme, sin retomo, de este mundo, ni tanta inteligencia para vivir en él sin preocuparme.

248 ¡Cuanta Senté sumergida en el sueño veo sobre la superficie de esta tierra!
¡Cuántas gentes veo ya enterradas en su seno!
Cuando dirijo mis ojos al desierto de la nada, ¡cuántas gentes veo en ella, que aún no han venido, y cuántas que ya partieron!...

249 Habiéndome concedido tu misericordia, no tengo temor del pecado.
Con las provisiones que tú posees, no tengo por que inquietarme de los problemas del viaje.
Como tu benevolencia ha aclarado mi faz, no tengo ningún temor del libro negro.

250 No se crea que tengo miedo del mundo, o que tengo

temor de morir, de ver irse a mi alma.
Siendo una realidad la muerte, de ella no tengo temor,
Lo que yo temo es no haber vivido convenientemente.

251 ¿Hasta cuando me censurarás? ¡Oh ignorante religioso!...

Nosotros somos parroquianos de la taberna,
constantemente presas del vino.
Tú, tú eres todo entero de tu capilla, de tu hipocresía, de tus
infernales maquinaciones.
Nosotros, con la copa siempre en la mano y cerca siempre del
objeto de nuestros amores, vivimos en la forma que nosotros
deseamos.

252 Vendamos la diadema del Khan, la corona del Rey,
vendámoslas.

Para pagar el son de la flauta, vendamos el turbante, la
sotana de seda; por una copa de vino vendamos la capilla que
contiene un ejército de hipocresía.

253 El día en que el jugo de la vid no fermentase en mi
cabeza, el universo me ofrecería un antídoto que sería
veneno para mi.

La tristeza de las cosas de este mundo es un veneno y su
antídoto es el vino.

Tomaré el antídoto para no temer al veneno.

254 ¿Hasta cuándo haremos enrojecer la injusticia de los
otros? ¿Hasta cuándo nos quemaremos en el fuego de
este mundo insípido?

Levántate, arroja lejos de ti la tristeza de este mundo, y si eres
hombre, ven, bebamos el vino de color de rosa, que hoy es día de
fiesta.

255 Estoy en guerra contra mis pasiones. ¿Qué hacer?...

El recuerdo de mis actos me causa dolor. ¿Qué
hacer?...

Admito que en tu clemencia me perdones mil faltas; pero la
vergüenza de que tú sepas lo que he hecho se me queda en el alma.
¿Qué hacer?

256 ¡Oh alma mía! Cerramos los dos el paralelo de un compás.

Aunque tengamos dos cabezas no tenemos sino un cuerpo.

Actualmente, tomamos sobre un mismo punto y describimos un círculo; pero vendrá el día final, cuando los dos círculos se reunirán.

257 Puesto que este mundo no es para nosotros un refugio permanente, sería una falta enorme el privarnos del vino y abstenemos de los favores de nuestra bien amada.

¡Oh pacífico hombre!, ¿hasta cuándo discutirás sobre la creación o sobre la eternidad del mundo?

Cuando ya no exista, ¿qué me importara que el mundo sea antiguo o moderno?...

258 Aunque haya sido por deber que haya ido a la ó mezquita, no fue para hacer oración.

Me robé un tapiz para hacer sobre él mis oraciones. He usado el tapiz, y he vuelto una vez y otra vez.

259 No nos dejamos abatir por las tristezas que nos causan las vicisitudes de acá abajo.

Ocupémonos sólo de beber el vino puro, límpido y color de rosa.

El vino, amigo, es la sangre del mundo.

El mundo es nuestro asesino, ¿cómo resistir a beber la sangre del corazón de quien derrama la nuestra?

260 Por el amor que te tengo, estoy dispuesto a sufrir toda suerte de censuras, y si quebrantase mi juramento, me sometería a ser castigado.

Soportaré hasta el último de los tormentos que me causes y ese espacio de tiempo, corto me parecerá.

261 Llegamos muy tarde al círculo de los seres, y hemos descendido hasta debajo de la dignidad humana.

Puesto que la vida no se ajusta a nuestros deseos, sería

mejor que terminase, porque de ella estamos hastiados.

262 Puesto que el mundo es perecedero, quiero ser astuto y no pensar sino en la alegría y en el vino límpido.
Se me ha dicho: Dios puede hacerte renunciar a ello.
Al contrario: Pienso que nunca me dará semejante orden, porque si me diera, no la obedecería.

263 Cuando, cortada mi cabeza, haya caído a los pies de la muerte; cuando ese ángel destructor me haya reducido al estado de un pájaro desplumado, no hagáis polvo otra cosa que un jarro, porque puede ser que el perfume del vino que contendrá me hará revivir un instante.

264 Cuando yo examino de cerca las cosas de este mundo, lo que veo, en general, es que los humanos se apropian de ellas gratuitamente. Y yo (¡oh Dios Todopoderoso!) yo no encuentro sino el reverso de mis deseos en todo lo que cae bajo mi vida.

265 Yo soy el cabecilla de los clientes de la taberna.
Yo soy el que ha encendido la rebelión contra la ley.
Yo soy el que, durante largas noches, ebrio de vino puro, he gritado a Dios los dolores de mi corazón sangrante.

266 Cuántas noches han pasado sin que podamos cerrar los ojos, antes de que una cruel separación venga a entristecernos.

Levántate y respiremos un instante más, antes de que respire el soplo de la aurora; porque por muy largo tiempo la aurora respirará cuando nosotros no respiremos más.

267 ¿Qué ventaja se produjo con nuestra llegada a este mundo?

¿Qué ventaja resultará de nuestra partida?

¿Qué nos quedará del acervo de esperanzas que hemos concebido?

¿Dónde está el humo de todos los hombres puros que, bajo el círculo celeste, se consumieron y se convirtieron en polvo?

268 ¡Oh tú, cuyos labios ocultan el agua de la vida!, no permitas a los de la copa venir a besarlos.
¡Oh!, si tú lo permites, perderé el nombre de hombre si no abrego la sangre del cántaro, porque, ¿quién es la copa para osar apoyar sus labios en los suyos?...

269 Soy tal como tu potencia me produjo.
He vivido cien años, colmado de tu benevolencia y gozando de tus beneficios.
Yo quisiera cien años más para seguir cometiendo pecados y ver qué sería más importante: si la suma de mis faltas o tu misericordia.

270 Toma en tus manos la copa, toma la cantimplora, ¡oh encanto de mi corazón!, y ve a explorar los prados de los bordos de los riachuelos, porque muchos ídolos, semejantes a la luna por el destello de sus caras, han sido cien veces transformados en copas y cien veces han sido cantimploras.

271 Somos nosotros los que compramos vino viejo y vino nuevo y que venderíamos el mundo por dos granos de cebada.
¿Sabes tú a donde irás después de la muerte?
¡Dame vino y vete a donde te plazca!...

272 ¿Cuál es el hombre que no ha cometido pecado?
¡Dímelo!...
Y si alguien no lo ha cometido, ¿cómo habría vivido?
¡Dímelo!
Si, porque yo hago el mal, tú me castigas por el mal, ¿cuál es, entonces, la diferencia que existe entre tu y yo? ¡Dímelo!...

273 ¡Dónde está aquella cuyos labios son de rubí, ¿dónde esa piedra preciosa de Bedekchian?
¿Dónde este vino pleno de perfume que da reposo al alma?
Se dice que la religión del Islam lo prohíbe.
Bebe, amigo, y no tengas temor, porque, ¿qué ves en el Islam?...

274 Lo que es mejor, es abstenerse de todo lo que no sea alegría.

Lo que es mejor, es recibir la copa de la mano de las bellas que cierran el palacio de los príncipes.

Lo que es mejor aún, es la ebriedad, la despreocupación, el olvido de sí mismo.

Un trago de vino, en fin, vale más que todo lo que existe en el espacio entre la luna y el pez .

275 Oh tú, que nunca has hecho el bien, pero que has hecho el mal y en seguida has buscado un refugio cerca de la divinidad, cuídate de apoyarte en el perdón, porque el que nada ha hecho no se parece al que ha pecado, y el que ha pecado no se parece al que nada ha hecho.

276 No midas la longitud de la vida más allá de la sesentena.

No des un paso sin ser presa del vino.

Mientras de tu cráneo no se haya hecho una jarra, sigue tu camino sin quitar jamás la cantimplora de tu espalda ni la copa de tu mano.

277 El firmamento es como una escudilla volcada sobre nuestras cabezas.

Los hombres perspicaces son allí humillados y quedan sin fuerza.

Pero ved la amistad que reina entre la copa y la botella: están labio contra labio y entre ellas corre la sangre.

278 He barrido con mis bigotes el sueldo de la taberna.

He renunciado a reflexionar sobre el bien y sobre el mal de este mundo y del otro.

Cuando duerma presa del vino, veré a los dos mundos como dos esferas rondando en un foso y no me preocuparé más que si viera rodar un grano de cebada.

279 La gota de agua se puso a llorar lamentando estar separada del océano.

El océano se puso a reír y le dijo: "Nosotros somos todo y, en verdad, nada hay de otro Dios fuera de nosotros, y si nos hemos separado, no es sino por un simple punto, casi invisible"

280 ¡Hasta cuando me atormentará la preocupación de saber si poseo o no poseo, si yo debo o no debo pasar alegremente la vida?...

Lléname, ¡oh escanciador!, una copa de vino, porque yo ignoro si expeleré este soplo que actualmente aspiro...

281 No te conviertas en presa de las penas en este mundo de iniquidad.

No traigas a tu alma el recuerdo de los que ya no son.
No entregues tu corazón sino a una amiga de dulces labios, de estatura de hada.

No te prives jamás de vino y no arrojes tu vida al viento,

282 ¿Hasta cuándo me hablarás tú de mezquita, de oración y de ayuno?

Ve pronto a la taberna y embriágate, aunque para ello tengas que pedir limosna.

¡Oh Kheyyam!, bebe vino, porque de esta tierra de que tú estás hecho serán hechas tantas copas, tantos tazones, tantas jarras...

283 Debes entregarte al vino color de rosa en este palacio de los seres, ¡oh sabio!, porque cada átomo de tu polvo que el viento arrastra irá a caer, todo impregnado de vino, al suelo de la taberna.

284 ¡Mira cómo el céfiro ha hecho que se abran las rosas!
¡Mira cómo su esplendente belleza regocija al ruiseñor!

Ve pues, a reposar a la sombra de esas flores; ve, porque ellas también surgieron de la tierra y a la tierra volverán.

285 Estamos reunidos en medio de los amantes. Todos estamos libres de las penas que infligen el tiempo.

Habiendo vaciado la copa del amor, todos estamos libres, todos tranquilos, ¡ todos somos presas del vino!...

286 Supón que hayas vivido a la altura de tus deseos. ¿Y que?...

Figúrate que ha llegado el fin de tus días. ¿Y qué?...

Yo admito que hayas vivido durante cien años rodeado de todo lo que tu corazón ha podido desear; imagínate que, a tu vez, tengas que vivir otros cien años ¿Y después, qué?...

287 ¿Sabes por qué el ciprés y la azucena han adquirido la reputación de libertad de que ellos gozan entre los hombres?

Es que la azucena, teniendo diez lenguas, permanece muda, y el ciprés teniendo cien manos, las mantiene acortadas.

288 ¡Oh copero!, pon en mi mano el vino delicioso, este jugo con los atractivos de un ídolo encantador; este néctar que, en fin, semejante a una cadena cuyos eslabones se retuercen sobre sí mismos, mantiene a tontos y sabios en un dulce cautiverio.

289 ¡Oh pesar de que la vida se haya pasado en pura pérdida; que nuestros bocados haya sido ilícitos y ensuciados nuestros cuerpos!

Tengo ennegrecida la cara por no haber hecho lo que tú has ordenado.

290 ¿Qué sucederá por haber hecho lo que tú has ordenado?...

No te inquietes por las vicisitudes de este mundo inconstante.

Pide vino y acércate a tu acariciadora amante, porque (tú lo verás), el hijo que alumbra hoy su madre, manan. desaparecerá de la tierra, mañana reentrará en la nada.

291 Todos somos amantes, todos estamos ebrios todo. somos adoradores del vino...

Estamos reunidos en la taberna, habiendo desterrado lejos de nosotros todo lo que es bien, todo lo que es mal, todo lo que es reflexión y ensueño.

No nos pidas un sano juicio , pues todos estas poseídos por el vino.

292 Los que tenemos confianza en la bondad divina, nos sustraemos al sentimiento de la obediencia y del pecado porque donde tu benevolencia existe, el que nada ha hecho es igual al que algo ha hecho...

293 Tú imprimiste a nuestro ser una fantasmagoría bien singular y de ella has hecho surgir mil extraños fenómenos.

Yo no puedo ser mejor de lo que soy, porque tú me has retirado tal cual del crisol de la creación.

294 Hemos violado todos los Pactos que habíamos hecho... Hemos cerrado todas las puertas de la buena y de la mala reputación.
No me censures si me ves cometer actos de insensato porque, como ves, ebrios del vino del amor; ebrios todos los que aquí estamos.

295 Un trago de vino vale más que un nuevo imperio
Debemos rechazar todo lo que no sea vino.
Una copa de ese néctar es cien veces preferible al Reino de Feridoun.
El ladrillo que tapa la jarra es más precioso que la diadema de Key-Khosrov.

296 ¡Oh mi corazón!, tú no llegarás jamás a penetrar los enigmáticos secretos de los cielos; no alcanzarás jamás el punto culminante que los intrépidos sabios buscan, Resígnate, pues, a organizarte aquí abajo un paraíso haciendo uso de la copa y del vino, porque al otro paraíso ¿llegarás, acaso, llegarás?...

297 Los que partieron antes que nosotros, ¡oh copero!, están sumergidos en el polvo del orgullo.
Ve a beber vino, ve, y escucha la verdad que te digo todo lo que ellos han avanzado no es sino el viento. ¡Sábelo tú, oh copero!...

298 De lejos se aparece un feo individuo. Diríase que su cuerpo está cubierto por una camisa hecha con humo

del infierno. No es ni hombre ni mujer. Ha quebrado nuestro jarro y ha derramado en la tierra el vino de rubí que él contenía, glorificándose de haber cometido un acto digno de un hombre.

299 ¡Oh mi corazón!, cuando has sido admitido a sentarte en el banquete de este ídolo, es el que tú has salido de tí mismo para entrar en tí mismo.
Cuando hayas gustado un sorbo del vino de la nada, serás enteramente separado de los que son y de los que no son.

300 Sí, me he encontrado en relación con el vino y con la ebriedad.
Pero, ¿por qué el mundo me critica?
¡Oh, quiera Dios que todo lo que es ilícito produzca embriaguez!
Porque entonces aquí abajo jamás vería la sombra de la sana razón.

301 Tú has quebrado mi jarro de vino, ¡mi Dios!...
Tú, con ello, me has cerrado la puerta de la alegría mi Dios...
Tú has derramado sobre la tierra mi vino límpido.
¡Oh, si pudiera mi boca llenarse de esa tierra!
¿Estarás tú ebrio, mi Dios?...

302 ¡Oh tu, que eres el resultado de los cuatro elementos!
te veo prisionero entre los cuatro.
Bebe vino, porque te lo he dicho más de cuatro veces-
no regresarás; una vez que hayas partido, tu espíritu partirá también.

303 Por un lado, has armado cien trampas al derredor de nosotros.
Por otro lado nos has dicho: "si metéis en ellas los pies, seréis heridos de muerte".
Tú has tendido trampas y a quien quiera que cae en ellas lo maldices y le das muerte, ¡y le llamas rebelde!...

304 ¡Oh tú! cuya misteriosa esencia es impenetrable a la

inteligencia!, tú, que no te preocupas más por nuestra obediencia que por nuestras faltas; yo sigo ebrio de pecados, pero la confianza en ti me da la razón. Con esto quiero decir que cuento con tu misericordia.

305 Si las cosas de este mundo estuviesen basadas sólo en imitación, todos los días serían de fiesta.
¡Oh!, si las amenazas del Coran fuesen vanas cada uno podría, aquí abajo, esperar el objeto de sus deseos.

306 ¡Oh rueda de los cielos! Llenas constantemente mi corazón de tristeza.
Tú paralizas en mí el germen de la alegría; tú transformas en agua el aire que viene a refrescar mi cuerpo, tú cambias en tierra, en mi boca, el agua pura que bebo.

307 ¡Oh mi corazón!, si te liberas de la tristeza inherentes a la materia, serás un alma en toda su pureza; subirás a los cielos, tu residencia será el firmamento.
¿Oh, tú debes sufrir vergüenza por haber venido a habitar la tierra!...

308 Ponte atento, alfarero, si posees sana razón: ¿hasta cuándo envilecerás al hombre pisoteando su barro?
Es el dedo de Feridoun, es la mano de Key-Khosrov que tú pones en la rueda.
¿Qué piensas ahora?

309 Te pareces, ¡oh rosa!, a la cara de una joven de esplendorosa belleza.
Te pareces, ¡oh vino!, a un rubí cuyo resplandor regocija el alma.
¡Oh caprichosa fortuna!, a cada instante me pareces más extraña y, sin embargo, me parece que te conozco.

310 Ha llegado la aurora y, con la copa llena de vino rosa en la mano, respiremos un instante.
En cuanto al honor y a la reputación —ese cristal frágil— estrellémosle contra la piedra...
Renunciemos a nuestros deseos insaciables y limitémonos a

gozar del contacto con las largas cabelleras de las bellas y del son armonioso de su arpa.

311 En este mundo, donde cada soplo que respiramos nos trae una nueva tristeza, es mejor no respirar jamás un instante sin una copa de vino en la mano. Cuando el soplo de la aurora se haga sentir, levántate y, una y otra vez, vacía la copa, porque por largo tiempo la aurora respirará cuando nosotros no respiremos más.

312 Cometeré todos los pecados del universo, porque tu misericordia (me atrevo a creerlo) me tenderá la mano. ¿No has prometido tendérmela el día que sea presa de las enfermedades? Cumple tu promesa, y por ella, no exijas un estado peor que en el que me ves en este momento.

313 ¿Qué si soy borracho de vino viejo? Pues bien: lo soy...
¿Qué si soy infiel, impío e idólatra? Pues bien: lo soy...
Cada grupo de gentes se ha formado una idea a mi costa. Pero no me importa: ime pertenezco y soy lo que soy...

314 Desde que existo, jamás he vivido un instante sin ebriedad. Esta noche es la noche sagrada y, en esta noche, estoy ebrio...
Mis labios están pegados a los de la copa y, con el pecho apoyado sobre la jarra, llegaré hasta el amanecer con el cuello de la botella en mi mano.

315 Y constantemente atraído por la vista del vino límpido. Mis oídos están sin cesar atentos a los sonos melodiosos de la flauta y de la vida. Oh, si el alfarero hace de mi polvo un jarro, que ese jarro esté constantemente lleno de vino...

316 Conozco todo lo que el mundo y el ser tienen de
O aparente.
Yo sé el fondo de todo pensamiento elevado.
Pues bien: toda esta ciencia se aniquilaría en mí si yo
reconociere en el hombre un estado superior al de la embriaguez.

317 Bebo vino; pero no cometo desórdenes.
Extiendo mi mano; pero sólo para tomar la copa.
¿Sabes porque soy adorador del vino?
Para no imitarte, adorándome a mí mismo.

318 ¿Eres tan discreto para que yo diga en pocas palabras
lo que el hombre era en el principio? Una criatura
miserable, amasada con barro de tristeza.

Durante algunos días ha comido algunos trozos aquí abajo.
Después, ha levantado su pie para irse.

319 Es el borde de la jarra lo que hemos escogido como
lugar de oración.
Es haciendo uso del vino como nos hemos vuelto
dignos del título de hombres.
Y es en la taberna donde podremos recuperar el tiempo
perdido en las mezquitas.

320 Somos nosotros el verdadero fin de la creación
universal.
Nosotros, a los ojos de la inteligencia, somos la
esencia de la mirada divina.
duda alguna, somos el engarce grabado.

321 La ebriedad de nuestro propio delirio aquí abajo nos
ha llenado de alegría.
Desde nuestra humilde condición nos ha hecho
levantar la cabeza hasta los cielos.
Nos hemos liberado de la anexión de los cuerpos, y
volveremos a la tierra, de donde hemos salido.

322 Si he comido durante los días de ramadán no creáis

que lo que he hecho por inadvertencia.

Las duras fatigas del ayuno habían transformado mis jornadas en noches y yo he creído tomar comida de la madrugada.

323 Constantemente tenemos la cabeza presa del vino.

La presencia de la copa y del vino anima nuestra sociedad.

Guárdate tus consejos, ignorante penitente.

Somos adoradores del vino y de los labios del objeto de nuestros amores están a la altura de nuestros deseos.

324 Ha llegado la estación de las rosas y quiero poner en acción una de mis ideas.

Quiero cometer un acto que infrinja la ley del Coran
Sí, quiero, durante varios días, en compañía de hermosas con ojos aterciopelados y coloreados, yo quiero, derramando vino de rosa sobre el césped, transformar el prado en un campo de tulipanes.

325 Cuando en este mundo la alegría se apodere de nosotros; cuando dé a nuestra tez el brillante resplandor del firmamento, quiero, entonces encontrarme en un prado en medio de bellas de aterciopelados ojos, y tomar con ellas el verde hachich, antes de reintegrarme a esta tierra cubierta de césped.

326 Jamás tomamos con felicidad una gota de agua sin que la mano del dolor venga en seguida a presentarnos su brebaje amargo.

Jamás ponemos sal a un pedazo de pan sin que la sal en seguida nos reabra las heridas de nuestros corazones.

327 Cuidaos bien de hacer ruido en la taberna...

Pasemos por ella; pero evitemos toda agitación.

Vendamos el turbante, vendamos el Coran para comprar vino...

Pasemos en seguida por el colegio de la mezquita; pero no nos detengamos allí...

328 Todos los días, desde la aurora, yo iría a la taberna.

Allí me encontraría con la compañía de hipócritas derviches.

Oh tú, que eres el amo de los secretos escondidos: dame la fe, si quieres que me acerque a la oración.

329 A las preocupaciones de este mundo no les y concedemos el valor de un grano de cebada, iy somos felices!...

Si tenemos qué desayunar, no tenemos para la cena, ipero somos felices!...

Aunque no tengamos nada que cocinar no dirigimos a nadie quejas importunas, ipero somos felices!...

330 Ni un solo día me he sentido sin liberarme de los lazos importunos de este mundo.

Ni un solo instante he dejado de respirar contento de mi ser.

Por largo tiempo he realizado el aprendizaje de las vicisitudes humanas y no he convertido en maestro, ni en lo que al otro concierne.

331 Tomamos en una mano el Coran y en la otra la copa.

No estamos, por tanto, ni completamente inclinados a lo ilícito, ni completamente inclinados a los que está prohibido.

No somos, consecuentemente, bajo esta bóveda azulada, ni completamente infieles, ni completamente musulmanes.

332 Presentad un saludo de mi parte a Mustafá y en seguida preguntadle, con todo el respeto debido; oh señor Hachemita: ¿por qué, según vuestras sagradas reglas, la leche agria es lícita y el vino está prohibido?

333 Presentad un saludo de mi parte a Kheyam y en seguida decidle: Kheyam, eres un ignorante. ¿Cuándo he dicho que el vino esté prohibido? ¡Es lícito para los hombres inteligentes y sólo está prohibido para los ignorantes!

334 Oh tú, que codicias día y noche los bienes de este

mundo!, ¿no reflexionas en el día terrible?
Considera tu último suspiro: vuelve en tí y mira lo que
el tiempo les ha hecho a los otros.

335 ¡Oh tú, que eres el resumen de la creación universal!
deja un instante de preocuparte de ganar o de perder
toma una copa de vino de la mano del escanciado»
eterno, y libérate así a la vez de las preocupaciones de este mundo
y de otro.

336 Si tú sabes qué hacer en la marcha de este círculo sin
O fin, tú debes conocer dos clases de hombres: los que
conocen perfectamente su lado bueno y su lado malo y
los que no tienen noción de ellos mismos ni de las cosas del
mundo.

337 Has que el peso de las vicisitudes de este mundo sea
ligero para mi corazón.
Oculta a los humanos mis acciones reprobables.
Hazme feliz ahora y mañana; has de mí lo que creas digno de
tu misericordia.

338 Para quien se da cuenta de las vicisitudes humanas, la
alegría, la tristeza y la pena, todo es idéntico.
Si el bien y el mal de este mundo terminarán un día,
¿qué importa que para nosotros todo sea tormento o todo sea
agradable?...

339 Mientras el ruiseñor haga escuchar su voz, no pienses
sino en tomar la copa de vino de rubí de las manos de
los bebedores.
Levántate, ven, porque las rosas abiertas respiran alegría.
Ven, véngate, durante dos o tres días, de los tormentos que has
sufrido.

340 Mira esta copa hecha de materia: ¡está encinta de un
alma!
Se diría un jazmín de que nacen las flores del árbol de
Judea.

Pero, ¿qué he dicho? La esplendorosa pureza del vino es causa de mi error. No se trata de una copa: es un agua diáfana que está encinta de un fuego líquido...

341 ¡Levántate!... Deja a un lado las preocupaciones de este mundo que huye.

Sumérgete en la alegría; pasa alegremente esta instantánea vida...

Porque si los favores del cielo hubieran sido constantes para otros, su turno de gozarlos nunca te llegaría.

342 Escúchame, tú, que no has visto viejos amigos: no te inquietes por esa rueda de los cielos que no tiene superficie ni fondo.

Conténtate con lo que eres y, como pacífico espectador, observa aquí abajo los juegos diversos del destino de los hombres.

343 Emplea tus esfuerzos en ser agradable a los bebedores.

Sigue los buenos consejos de Kheyyam.

¡Oh amigo!, destruye las bases de la oración y del ayuno. Bebe vino. Roba, si quieres; pero hazlo bien...

344 La justicia es el alma del universo. El universo es un cuerpo.

Los ángeles son los sentidos de ese cuerpo; los cielos, los elementos.

Las criaturas son los miembros: esto es la Unidad eterna.

El resto, es sólo engaño.

345 Anoche, en la taberna, el objeto de mi amor que me llena el alma, me presentó una copa con aire rebosante de sinceridad y de deseo de complacerme y me invitó a beber.

— "No —le dije—, no beberé más..."

— "Bebe —me respondió— por el amor de mí corazón..."

346 ¿Quieres que el universo se someta a tu voluntad?

Ocúpate sin cesar en fortificar tu alma.

Comparte mi opinión que aconseja beber vino y no preocuparte jamás por las cosas de este mundo.

347 Si los labios considerasen bien, de una punta a la otra, a este mundo de polvo, refugio de la inconstancia, no verían en él nada agradable, salvo el vino de rubí y las caras de las hermosas...

348 Gracias a la iniquidad de la rueda de los cielos, que semeja un espejo; gracias al movimiento periódico del tiempo, que no concede sus favores sino a los más abyectos, mis mejillas, hondas como la copa, están llenas de lágrimas y mi corazón, como un frasco, está lleno de sangre.

349 Ayer, antes del amanecer, en compañía de una encantadora amiga y de una copa de vino rosa, estaba yo sentado al borde de un arroyo. Coloqué la copa frente a mí: esta concha cuya perla resplandeció de tal manera, que el heraldo del sol, despertando sobresaltado, anunció el despertar de la aurora.

350 Olvida el día que ya pasó por su existencia... No te inquietes por el de mañana, que ese aún no ha llegado. No te apoyes sobre lo que es o no es seguro. Vive un instante feliz y no arrojes la vida al viento.

351 ¿No tienes horror de entregarte a la corrupción, de no atender los mandatos y las prohibiciones? Admito que llegues a apropiarte todos los bienes de la tierra. ¿Qué podrás hacer con ellos, sino abandonarlos cuando llegue tu turno?...

352 He visto un hombre retirado sobre una tierra árida. No era herético, ni musulmán; no tenía riquezas, ni religión, ni Dios, ni verdad, ni ley, ni certidumbre...

¿Quién, en este mundo o en el otro, tendría un valor semejante?...

353 Una multitud de hombres reflexiona sobre las creencias y sobre las religiones; otros están estupefactos entre la duda y la certidumbre.

De pronto, el que estaba en acecho gritó: "¡Oh ignorantes, el camino que buscáis no está ni aquí, ni allá!..."

354 Existe en los cielos un toro llamado Peroin, y otro está escondido bajo tierra.

Abre los ojos a la inteligencia, como los que viven en la certidumbre, y contempla este puñado de asnos colocados entre los dos toros.

355 Se me dice: bebe un poco menos de vino.

¿Qué razón tienes para no renunciar a él?

—La razón que yo tengo es la faz de mi amigo; es el vino de la mañana. Se justo y dime si es posible dar una razón más luminosa.

356 Si yo poseyera en los cielos la potencia que Dios ejerce en ellos, yo suprimiría este mundo y construiría otro a mi manera, a fin de que el hombre pudiera realizar sin dificultad los deseos de su corazón.

357 Mi pobre corazón, pleno de dolor y de locura, no ha podido liberarse de la ebriedad donde lo ha sumergido el amor de mi bien amada.

¡Oh!, el día en que el vino del amor fue distribuido, mi porción fue colocada, sin duda, en la sangre de mi corazón.

358 Desprecia las palabras de las mujeres coquetas, pero acepta el vino límpido de la mano de aquellas cuya compostura es irrepachable.

Todos los que han hecho su aparición en este mundo han partido unos tras los otros y no es dado a nadie mostrarte uno que haya regresado.

359 No se debe dejar que un corazón gozoso de marchite por la tristeza, ni triturar sobre la piedra de los tormentos nuestros instantes de alegría.

Si nadie puede decirnos lo que vendrá, lo que necesitamos es vino, una amante adorada y reposo a la medida de nuestros deseos.

360 Sí: es hermoso gozar de buena reputación.
Es horrendo quejarse de la injusticia del cielo, y es
más bello embriagarse con el jugo de la uva que
enorgullecerse de una falsa devoción.

361 ¡Oh Dios!, sé misericordioso con mi pobre corazón
prisionero; sé misericordioso para mi pecho,
susceptible de contener la tristeza. Perdona a mis pies,
que me conducen a la taberna, y perdona a mi mano, que toma la
copa de vino...

362 ¡Oh Dios!, líbrame del cálculo sobre el más o menos
de las cosas del mundo. Haz que yo me preocupe de ti,
liberándome de mí mismo.
Mientras esté en mi sana razón me son conocidos el bien y el
mal. Permíteme estar ebrio y así liberarme también del bien y del
mal...

363 La rueda de los cielos correrá después de mi muerte y
de la tuya, amigo.
Ella conspira contra mi alma y la tuya...
Ven, vente a sentar sobre el césped, porque poco tiempo nos
queda antes de que otro césped germine de mi polvo y el tuyo.

364 Cuando mi alma y la tuya nos hayan dejado colocarán
un par de ladrillos sobre mi tumba y la tuya.
Después, para cubrir las tumbas de otros con otros
ladrillos, en el molde del ladrillo arrojarán mi polvo y el tuyo.

365 En este castillo que por su esplendor rivalizaba con los
cielos; en este castillo donde los soberanos se sucedían
emulándose, hemos visto una tórtola posarse sobre sus
almenas en ruinas y gritar: "¡cu,cu,cu,cu!".

366 De la cocina de este mundo no absorbes sino el humo.
¿Hasta cuándo, perdido en la búsqueda del ser y de la
nada, serás presa de la tristeza?
Este mundo no tiene sino pérdida para los que se ligan a él.

Sepárate esa pérdida, y todo para ti se convertirá en beneficio.

367 Procuremos no atormentar a los hombres en su sueño.

Evitemos, así, hacerlos lanzar a medianoche
lamentables gritos.

¡Oh mi Dios!, pero otros lo hacen...

No te apoyes sobre tus riquezas ni sobre tu belleza, porque
una noche, aquéllas se irán y otra noche la belleza te será
arrebatada.

368 Si desde el principio quisiste hacerme conocer a mí

mismo, ¿por qué luego me separaste de mí

Si el primer día tu intención no fue de abandonarme,

¿por qué me arrojaste, estupefacto, en medio de este mundo?...

369 ¿Querrá Dios que exista un lugar de reposo y que el
camino que seguimos nos conduzca a él?

Quiera Dios que después de mil años podamos

concebir la esperanza de renacer del corazón de la tierra, como el
césped renace.

370 Mientras yo sacaba el horóscopo del libro de amor, de

pronto del corazón brillante de un sabio salieron estas

palabras: "¡Feliz el que en su morada posee una amiga

bella como la luna y tiene en perspectiva una noche larga como un
año!...

371 Bebo vino ¡oh mi corazón!, bebo en un jardín y gozo

de la presencia de la amiga, renuncio a la hipocresía y

a la picardía.

¿Sigues la doctrina de Ahmed? En ese caso, pon una copa de
vino en la fuente, porque el escanciador se ha ido.

372 Las flores se han abierto... ¡Oh escanciador, trae

vino!...

Has a un lado tus actos de devoción, antes de que el

ángel de la muerte se ponga en el acecho contra nosotros.

Ven, y con una copa de vino de rubí en la mano, gocemos
durante algunas horas de la dulce presencia de la amada.

373 Levántate, sal de tu lecho, ioh escanciador! Dame vino límpido, ioh escanciador!
Antes de que hagan jarras de nuestros cráneos,
derrama vino en el jarro, ioh escanciador!...

374 Esta hipocresía que por todas partes ves, ioh escanciador!, agobia de aburrimiento mi corazón.
Levántate y alegremente dame vino, ioh escanciador!
Para conseguirlo, empeña el tapiz de las oraciones y del turbante.
Puede ser que entonces mis argumentos tengan una base más sólida.

375 Ábreme la puerta, porque sólo tú la puedes abrir...
Muéstrame el camino, porque eres tú quien muestra el sendero de la salud...
Yo no daría mi mano a ninguno de los que quisieran levantarme, porque todos ellos son percederos y sólo tú eres eterno.

376 Todo lo que tú me dices emana de tu odio, ioh mullah!
No cesas de tratarme de ateo, de hombre sin religión.
Estoy convencido de lo que soy y lo que confieso;
pero sé justo: ¿eres tú a quien compete tratarme así?...

377 Resígnate al dolor si quieres encontrarle remedio.
No te quejes de tus sufrimientos si quieres curarlos.
En la pobreza, da gracias a la Providencia, si quieres que un día llegue a ti tu porción de riqueza.

378 Lo que yo pido es un tarro de vino de rubí, una obra de poesía, un instante de espera en la vida y la mitad de un pan...
Si con eso yo pudiera, amiga, quedarme cerca de ti en cualquier lugar en ruinas, el que sería preferible al de un sultán en su reino.

379 ¡Hasta cuándo estos argumentos sobre los cinco

sentidos y los cuatro argumentos, oh escanciador?...
Comprender uno es tan difícil como asir cien mil.
Todos somos de tierra, ioh escanciador!; itrae el arpa!...
Todos somos de viento: itrae vino, oh escanciador!...

380 ¿Hasta cuándo hablarás de los versículos del Coran,
oh escanciador?...

Dame una orden de pago sobre la taberna, ioh
escanciador!

El día que esa orden llegue, llegará para mí la noche de la
redención...

381 Mientras tengas en tu cuerpo huesos, venas y nervios,
no pongas tu pie fuera de los límites de tu destino.
No cedas jamás a tu enemigo, aunque ese enemigo
fuese Rostem, hijo de Zal.
No aceptes nada que pueda obligarte contra tu amigo, aunque
fuese Hatentai.

382 Es bueno que estés enamorado de los labios
coloreados con tinte de rubí.
Es bueno que aprecies la copa de vino.
Es bueno que busques el ruido del tambor, el son del arpa y de
la flauta.

383 Muévete, puesto que estás bajo esta bóveda intratable.
Bebe vino, puesto que estás en este mundo, sede de
calamidades.
Si todo tú, desde el principio hasta el fin, no serás más que
tierra, actúa por lo menos como un hombre que está sobre la tierra
y no bajo ella.

384 Puesto que tú conoces todos los secretos, ioh amigo!,
¿por qué te mantienes presa de tormentos?
Yo admito que las cosas no marchen según tus deseos;
pero al menos siéntete alegre en este momento en que aún respiras.'

385 Por doquiera que lanzo mis ojos creo ver el césped del
paraíso, con su río de miel.
Se diría que el llano, salido de infierno, se ha

transformado en una morada celeste.
Reposa en esta morada celeste, al lado de una celeste beldad.

386 No sigas otro camino que el que siguen los sabios.
No busques otro lugar que la taberna.
No te ocupes sino del vino, del canto y de la amiga.
Pon en tu mano una copa de vino y sobre tu espalda una cantimplora...
Bebe, objeto querido de mi corazón; bebe y deja de decir tonterías...

387 En este mundo, en esta mansión de escamoteadores, es inútil contar con un amigo.
Escucha el consejo que te doy y que a nadie más confío: soporta tus sufrimientos; no busques para ellos ningún remedio; sé feliz en tus tristezas y no busques con quien compartirlas.

388 Hay dos cosas que son la base de la sabiduría y que deben ser puestas en el número de las más importantes revelaciones inéditas: no comer de todo lo que se come y mantenerse lejos de todo lo que se ve

389 ¿Por qué será que el comienzo de la primavera el agraz de los jardines es ácido?
¿Por qué después se vuelve dulce?...
¿Por qué el vino sabe amargo?
Si de un tronco se hace un violín, por medio de una podadera, ¿qué dirías al ver que por medio de esa misma podadera se construyera una flauta?

390 ¿Sabes por qué al levantar la aurora el gallo matinal hace a cada instante escuchar su voz?
Es para recordarte, por el espejo de la mañana, que una noche acaba de pasar en tu existencia y que tú estás aún en la ignorancia.

391 Dame de ese vino de rubí color de tulipán.
Has derramar por el cuello de la botella esa sangre pura que ella contiene, porque ahora no veo, fuera de

la copa de vino, otro amigo cuyo interior sea tan puro.

392 Vierte ioh escanciador!, ese vino color de flores del árbol de Judea.

Vierte, ioh escanciador!, porque la tristeza viene a oprimir mi alma.

Vierte, ioh escanciador!, ese néctar, porque puede ser que volviéndome un extraño a mí mismo, me libere un instante de las vicisitudes de este mundo.

393 Tu copa, ioh escanciador!, contiene rubíes líquidos...

Dale a mi alma, ioh escanciador!, el reflejo de esta piedra preciosa...

Ponme en la mano, ioh escanciador!, esta copa incomparable, porque es por ella que yo quiero dar una nueva vida a mi alma.

394 Aunque seas en filosofía un Aristóteles o un Bouzourd-jméhr en potencia, aunque seas algún un emperador romano o algún potentado chino, bebe siempre, bebe en la copa de Djem, porque el fin de todo es la tumba, y aunque fueras el mismo Behram, el sarcófago será tu última morada...

395 Entré en el taller de un alfarero y he visto al obrero

Junto a su rueda, ocupado en modelar cuellos de botellas y asas de jarros, unos formados de cabezas de reyes y los otros de pies de mendigos.

396 Opta por el éxtasis, si eres inteligente, a fin de que de mano de los bebedores del príncipe tú puedas beber vino; pero si eres ignorante, el éxtasis no estará a tu alcance, porque no es dado a los ignorantes gustar las dulzuras que el éxtasis procura.

397 !Oh idolo!... Mientras estés de paso en este mundo pon en la jarra vino saludable y, antes de que el alfarero haya hecho otras copas de mi polvo y el tuyo, llena la copa, bébela y pásame otra.

398 Se amable, amiga, y mientras puedas hacerlo, alivia el

dolor de mi corazón amante; porque este reino de gracias que tú posees no durará siempre, y como tantas otras, tú serás inopinadamente despojada de él.

399 Antes de que sea embriagado por la copa de la muerte; antes de que las revoluciones del tiempo te vuelvan hacia atrás, trata de constituir un fondo aquí, porque adonde irás ningún provecho te reportará llevar las manos vacías.

400 ¡Oh mi rey! un hombre como yo, encontrándose en la estación de las rosas, rodeado de vino y de danzantes, ¿cómo podría permanecer pasivo?... ¡Oh, encontrarse en un jardín con una botella de vino y una flauta, son cosas preferibles al paraíso con sus huríes y sus ríos de leche y miel!

401 Veo la claridad de la luz' el resplandor del vino, el de la luna, ¡oh escanciador!... Veo una esplendorosa belleza, con una cara como el rubí, ¡oh escanciador!... No recuerdes nada de lo que procede de la tierra a este corazón que quema como el fuego. No lo arrojes al viento. Tráele líquido, ¡oh escanciador!

402 ¡Oh vino líquido, vino pleno de esmalte!, yo quiero, loco como soy, beberte en cantidad tal, que cualquiera que me vea desde lejos pueda, confundiendo mi identidad con la tuya, decirme: ¡oh maestro vino, de dónde vienes!...

403 Un viejo predicador de una mezquita dijo a una mujer pública: "estás ebria. A cada instante has orado en lugares que a otros corresponden". Ella le contestó: ¡Oh jefe!, yo soy todo lo que tú dices; pero tú, ¿eres lo que pareces ser?

404 El mundo eterno (ya lo he dicho) parecido a una bola, rodará en un agujero y, cuando yo duerma ebriomuerto, no me preocuparé más que si viera rodar un grano de cebada. Ayer en la tarde me hice dejar yo mismo en la taberna en

prenda por una copa de vino.

El dueño no cesaba de decir: "¡Oh excelente prenda que yo tengo!".

405 Si estás oculto, no te manifiestes a nadie.

Te muestras en todas las cosas creadas.

Es por ti mismo, sin duda, y por tu placer, que tú produces esos maravillosos efectos, porque tú eres a la vez la esencia del espectáculo que se ve y tu propio espectador.

Si llegaras a poblar la tierra entera, tu acción no valdría como la de regocijar una alma entristecida.

Sería más ventajoso para ti hacer esclavo, por la dulzura, a un hombre libre, que dar la libertad a mil esclavos.

407 Se te dice que no bebas vino, porque serás presa de tormentos, y que el día de las recompensas brillarás con el fuego.

Tal vez así sea; pero el instante en el que vino te hace feliz es preferible a los bienes de este mundo y del otro.

408 Si tu propia satisfacción consiste en arrojar a la tristeza un corazón libre de preocupaciones, puedes hacer, amigo, durante tu vida entera, el duelo de tu inteligencia.

Ve, se desgraciado entonces, porque serás un ignorante extraño.

409 Todas las veces que puedas obtener dos tazones de vino, bébelos.

Bebe en todas circunstancias, en todas las compañías en que te encuentres, porque el que obra así se libra del desagrado de ver cómo tiene los bigotes o cómo tiene la barba.

410 Cuando se tiene un pan de trigo, dos botellas de vino y una pierna de carnero, y que uno puede ir a cualquier lugar solitario llevando consigo una bella de ojos coloreados con tinte de tulipán, ¡oh!, es un goce que no todo sultán le es dado procurárselo.

411 Si en una ciudad tú adquieres renombre serás considerado como el más malo de los hombres. Si vives retirado en un rincón; serás visto como un instigador.

Lo que sería mejor, así fuese Elías o San Jorge, sería vivir de manera de no conocer a nadie, de no ser conocido por nadie.

412 Si yo fuese libre y pudiese usar de mi voluntad; si estuviese liberado de los tormentos del destino, desembarazado del sentimiento del bien y del mal de este mundo, donde reina el desorden, me agradaría mejor no haber venido, no existir y no ser obligado a partir.

413 Bebe vino, amigo, para que veas cómo él hace correr gotas de sudor sobre las bellas mejillas de Rhei, las más bellas del mundo!

¡Oh! ¿Hasta cuándo habré de repetírtelo?: he roto los lazos de todos mis votos.

¿No es mejor romper los lazos de cien votos que quebrar una jarra de vino?

414 Poseemos el vino ¿oh escanciador!...

gozamos de la presencia de la bien amada y del cantar de la mañana.

Que nadie espere de nuestra parte que hagamos votos de renunciación inquebrantables, ¡oh escanciador!...

¿Hasta cuándo hablarás tú de la historia de Noé, oh escanciador?...

Dame, dame gentilmente el reposo del alma, ¡oh escanciador!...

415 No veo ni el medio de unirme a ti, ni la posibilidad de vivir separado de ti ni por el espacio de un soplo.

Yo no tengo el valor de participar a alguien, cualquiera que sea, de los tormentos que yo soporto.

¡Oh, que situación tan difícil, qué extraño dolor, qué deleitosa pasión!...

416 Ha llegado el momento de beber el vino de la mañana; el llamado a la oración se ha escuchado.

Estamos listos, ioh escanciador!, aquí está el vino, acá la taberna...

¿Semejante silencio podría ser por la oración?

Silencio, ioh escanciador!

Olvida tus discursos sobre la tradición, sobre la devoción, y bebe, ioh escanciador!...

417 Llegó el canto de la mañana, ioh ídolo cuya llegada produce felicidad!...

Entona tu estribillo y trae vino porque, tú sabes, esta sucesión de meses ha derribado sobre la tierra cien mil potentados, como Djem, cien mil como Key.

418 Quisiera que Dios reconstruyera al mundo; que lo reconstruyera actualmente, para que yo pudiese ver a Dios trabajando.

Quisiera que él borrara mi nombre del boletín de la vida, o que de su tesoro misterioso aumentara mis medios de existencia.

419 ¡Oh Dios!, ábreme una puerta de tus beneficios, hazme llegar los manjares mejores, para que yo no sea deudor de tus criaturas.

Embriágame de vino y libérame de todo conocimiento, para que mis tormentos desaparezcan de mi cabeza.

420 ¡Oh tú, que has sido quemado, quemado una vez más y que mereces ser quemado de nuevo!...

Tú, que no eres digno de atizar el fuego del infierno,

¿hasta cuándo rogarás a la divinidad de perdonar a Ornar?

¿Qué relación existe entre Dios y tú?

¿Qué audacia te impulsa a pedirle hacer uso de su misericordia?...

421 Sin el vino límpido yo no puedo vivir.

Mi cuerpo es un fardo que no puedo arrastrar sin beber el vino de la vid.

Oh, yo me constituyo el esclavo de este momento delicioso en que el escanciador me dice: "¿una copa más?... iy yo ya no tengo fuerza para tomarla.

422 Me resta aún un soplo de vida, gracias a los cuidados del escanciador.

Pero la discordia reina aún entre los hombres.

Yo sé que no me queda si no más o menos un litro de ayer tarde; pero ignoro el espacio de tiempo que me resta aún para vivir.

423 ¿Por que hombre que posee un pan que le permitirá vivir dos días; que en una jarra rajada puede poner una gota de agua fresca; por qué semejante hombre debe ser gobernado por otro que nada vale, y por qué se servirá de él otro que sería su igual?...

424 Desde el día en que Venus y la Luna aparecieron en el cielo nadie ha visto aquí abajo algo preferible al vino como el rubí.

Estoy verdaderamente asombrado de ver a vendedores de vino, porque ¿qué pueden comprar que sea superior a lo que ellos venden?...

